

¿Qué es?

El sendero Villamil se percibe como un producto turístico de carácter rural, construido con la comunidad de Vegalarga, fundamentado en el significado y valor cultural de la obra del Maestro Jorge Villamil Cordovez, ilustre hijo de este entorno.

Durante su primera infancia y la adolescencia disfrutó de la Hacienda El Cedral y del maravilloso entorno paisajístico de las estribaciones de la cordillera Oriental, enmarcadas por el cauce de los ríos Las Ceibas y Fortalecillas, tributarios del Magdalena.

Nos era difícil imaginar que el mismo hombre fuera el autor y compositor de los estribillos que nos enseñaron las primeras lecciones de geografía e historia. Supimos del Sur, aquella orientación cardinal asociada en los mapas a la marginalidad y la pobreza, por su cercanía al cerro de Pacandé. El gigante verde que vigila a los viajeros que franquean la franja limítrofe del Huila y Tolima es una enhiesta formación montañosa que la canción del gran cultor de la música colombiana convirtió en un referente de los territorios aledaños, hoy sembrados de arroz, cacao y sorgo. Sin que aún existiera en las cartografías, el cerro, con precisos pincelazos sonoros, adquirió visos de realidad en los imaginarios musicales de los pobladores del Tolima Grande. El canto fue un sucedáneo de la convención topográfica.

En una noche de luna roja, Tirofijo, salido de las entrañas de Marquetalia, nos llegó a los oídos en los cachos briosos de un barcino desbocado. La sombra ominosa de la violencia acunada por la ira de los desposeídos y salida de madre por el odio que azuzaba las banderas partidistas se hizo parábola en un sanjuanero que celebra la mirada fiera de un novillo. En las fiestas populares y ventorrillos, las bandas papayeras convocan el júbilo de los lugareños remedando el mugido del animal con el sonido del bombardino, preludio de una música que atesora el temple bravío de un animal atrapado en los azares de una espiral de odio.

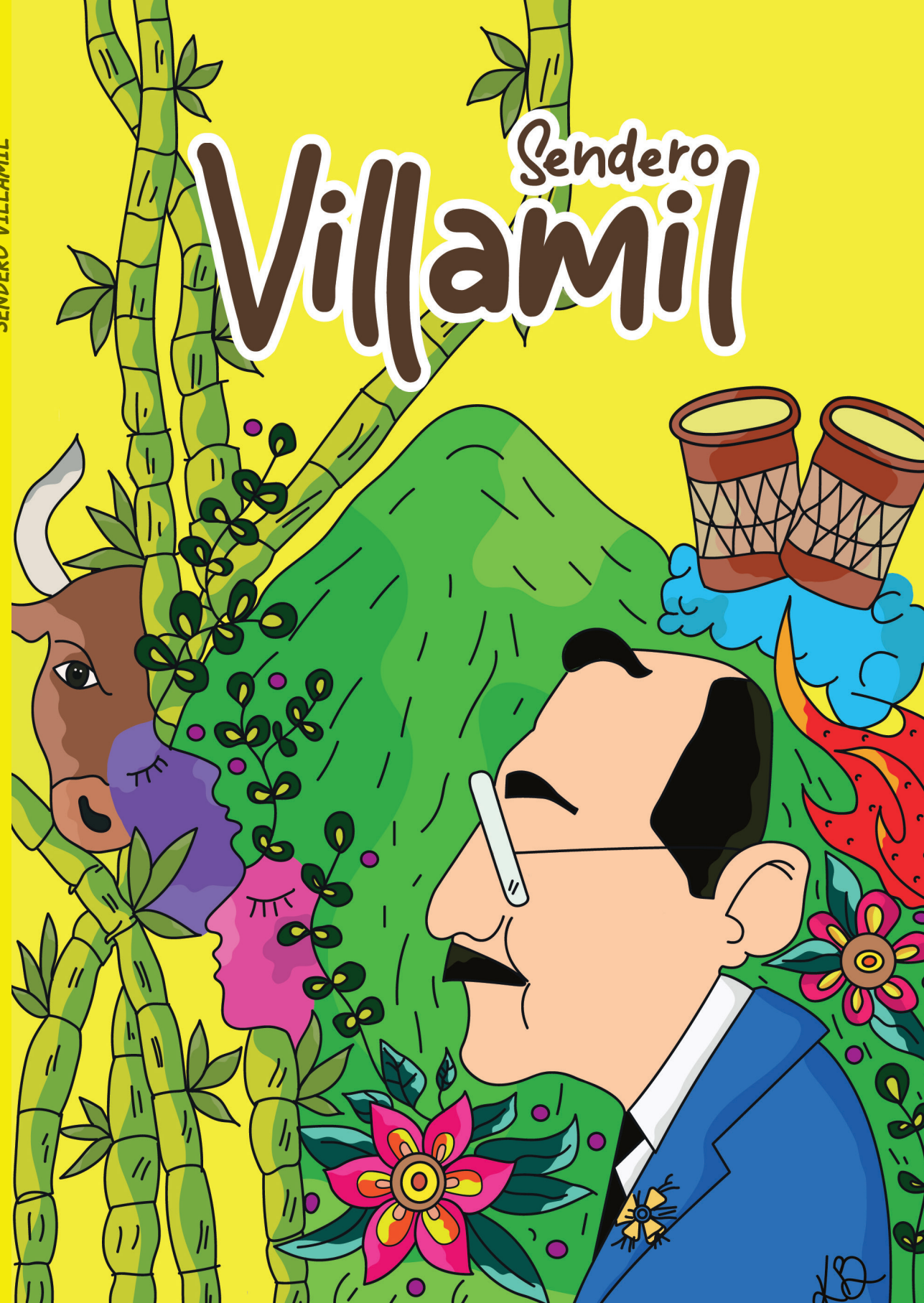
El fuego, aquel elemento primigenio de la naturaleza que nos sabía a tedio en las exposiciones soñolientas de los profesores de química, adquirió viveza en el crepitar de una llamarada. Libre del predicamento bíblico de las condenas infernales de los creyentes, la llamarada de Villamil se hizo etérea para regresar hecha un ciclón que esfumaría todo vestigio de brasa amorosa. En la vorágine de la llama ardiente se quemaron nuestras vidas, dejando las pavesas de aquel inmenso amor.

Marcos Fabián Herrera

Fragmento del artículo Jorge Villamil Cordovez: *el canto de la Historia* publicado en El Espectador



SENDERO VILLAMIL



Diseño, diagramación e Ilustración Lina
Fernanda Quintero Puentes / Diseño creativo
Katherine Bello Gómez

Sendero Villamil

*Raúl Cristian Mendivil
José Albeiro Castro Yepes*



Sendero Villamil

© Raúl Mendevil

José Albeiro Castro Yepes

Corhuila

Corporación Universitaria del Huila

2021

ISBN 978-958-53759-0-1

Diseño, diagramación e ilustración:

Lina Fernanda Quintero Puentes

Diseño creativo:

Katherine Bello Gómez

Impresión:

Editorial Gente Nueva

Bogotá, D.C.

Impreso en Colombia / Printed in Colombia



TABLA DE CONTENIDO

Contenido

Claves del Turismo Rural en tiempos de COVID 19: ¿Qué dicen los expertos en el mundo?	1
Turismo Rural en Colombia.	7
Acción colectiva, innovación y resiliencia como respuesta a la incertidumbre en las comunidades rurales de Neiva	11
Concepto del SENDERO VILLAMIL	14
Historia de los temas inspiradores	34
Programas turísticos:	78
Visibilidad de la oferta turística a través de la Plataforma web	88
CONCLUSIONES:	96





Claves del Turismo Rural en tiempos de COVID 19: ¿Qué dicen los expertos en el mundo?

En la actualidad, el interrogante principal de todas las actividades económicas se concentra en analizar cómo la pandemia ha afectado significativamente en su actividad. De ahí se ha derivado reflexiones en torno a la capacidad de adaptación tienen las empresas y el sector frente a esa perturbación. Este interrogante es particularmente apasionante en el sector del turismo rural. El COVID-19 se extendió en América Latina en un período de tres meses, los primeros brotes se presentaron a finales de febrero de 2020, lo cual llevó a los gobiernos de la región a tomar medidas de contención contra el virus, sobre todo a partir del 11 de marzo de 2020, fecha en la que la Organización Mundial de la Salud (OMS)¹ declaró la transmisión del nuevo coronavirus como una pandemia. Las medidas de mitigación tomadas por los gobiernos se centraron, principalmente, en el cierre de fronteras, la prohibición de eventos públicos, las cuarentenas totales o parciales, los confinamientos y el distanciamiento social. Sin embargo, estas decisiones, tomadas para reducir la velocidad de contagio y evitar un colapso en los sistemas de salud, generaron la paralización de las actividades económicas a todo nivel.

Esto hace que las restricciones de movilidad y las medidas de confinamiento adoptadas contra el virus hayan tenido impactos profundos sobre la actividad económica en todo el mundo. Uno de los efectos más notorios es la paralización casi

¹ <https://www.paho.org/es/noticias/11-3-2020-oms-caracteriza-covid-19-como-pandemia>



total de los flujos de pasajeros internacionales de todo tipo, lo cual ha afectado particularmente este sector, siendo uno de los más afectados por la pandemia. Esto en razón a que las actividades que engloba –viajes, entretenimiento, restaurantes y bares, compras, entre otras– son de alto contacto entre personas, situación que indiscutiblemente afectó el sector turístico y aun más el turismo rural.

El principal objetivo de este artículo consiste en analizar los impactos y desafíos postpandemia en el sector del turismo rural, a través de unos datos ya establecidos en artículos y documentos que han logrado identificar estos efectos. Desde este rastreo documental, se plantean estrategias de un turismo más sustentable y por ende con una demanda significativa.

En cuanto al desarrollo rural, puede definirse como una alternativa general del bienestar social y económico de los residentes rurales y del entorno institucional y físico en el que viven. Hoy en día, el concepto de desarrollo rural es cada vez más impreciso, traspasando los límites de la demanda económica y dando lugar a un énfasis creciente en la no sobreexplotación de los recursos naturales, así como en la estimulación y valorización de los bienes tangibles e intangibles. Varios autores reconocieron el aporte fundamental del sector agroalimentario al desarrollo sustentable de las áreas rurales, señalando caminos evolutivos de diferenciación e integración capaces de producir un desarrollo duradero. Los patrones más recientes de la evolución del sector agrícola destacan cambios estructurales tanto en la demanda como en la oferta. Por el lado de la demanda, los consumidores se vuelven cada vez más atentos a aspectos vinculados a la calidad y tipicidad de la producción, mientras que el lado de la oferta se caracteriza por nuevas configuraciones de la cadena de suministro, basadas en una relación más estrecha entre productor y consumidor y en la desintermediación de los



mayoristas.

Para aprovechar estos modelos de evolución, los agricultores y otras organizaciones han comenzado a organizarse en redes rurales desplegando modelos de negocios alternativos destinados a garantizar ventajas competitivas, mejorar las fuentes de ingresos agrícolas, retomar un papel activo en el sistema agroalimentario y desarrollar nuevos consumidores (Tregear, A, 2011).

Es así como el turismo rural representa un mercado en crecimiento, que atiende a las oportunidades de desarrollo empresarial de los entornos rurales que surgen de las tendencias emergentes en la demanda turística. Por su vocación e idiosincrasia, tienden a prestar más atención a los valores de su comida, la cultura y el campo. Es por esto por lo que puede aportar una valiosa contribución al desarrollo sostenible de las zonas rurales. Su contribución puede expresarse no solo en términos económicos, sino también en términos de empleo, mejora y revitalización del sector comunitario, estímulo para la adopción de nuevas prácticas laborales e inyección de vitalidad en las economías. En este sentido, el agroturismo representa una forma auténtica de turismo rural ya que permite al turista vivir una experiencia rural real y auténtica en una finca en funcionamiento, participando en actividades agroalimentarias (ej. Alimentación, cosecha, preparación de conservas, entre otros), estando en contacto con la naturaleza y los animales y como no en disfrutar de la comida producida y cocinada en la finca (Phillip, S.; Hunter, CJ; Blackstock, K.,2010).

Aunque en el análisis de impactos y desafíos postpandemia en el turismo rural, se ha evidenciado una crisis en el sector, también se ha logrado identificar as-



pectos de mejora para seguir teniendo una demanda creciente, implementar estrategias de sostenibilidad y de resarcimiento del tejido social. Los datos disponibles apuntan a una disminución significativa, además se estima que la llegada de turistas internacionales disminuyó en marzo, lo que se traduce en una pérdida económica que se traslada a varios niveles de la cadena socio económica.

En cuanto a los desafíos Singerman y Makron (2020), destacan que para orientar la actitud ante la nueva normalidad se requieren algunos puntos para tener en cuenta:

- Identificar las necesidades y oportunidades para diversificar el turismo a fin de crear resiliencia y evitar la dependencia excesiva de pocos destinos o patrones de consumo.
- Establecer protocolos de seguridad e higiene para reducir los riesgos en toda la cadena de valor del turismo
- Proporcionar recomendaciones para mejoras de servicios y paquetes, aprovechando las nuevas inquietudes de los consumidores. Para satisfacer las preferencias y necesidades de los mercados prioritarios, será fundamental una caracterización integral de la nueva demanda.
- Brindar información clara a los viajeros sobre las medidas existentes en los destinos y las empresas. Centrarse en una comunicación basada en el ser humano, que transmita empatía, tranquilidad y conexión.
- Organizar seminarios sectoriales sobre turismo regional, en post de apostar a una estrategia de diversificación de destino, alentando a la articulación entre nuestro sector y el Estado.

Con el desarrollo de este proceso de estudio se logró realizar una revisión bibliográfica sistemática para llegar a una clasi-



- ficación, en temas y temáticas, que aborda el agroturismo como
- medio de apoyo al desarrollo sostenible de las zonas rurales.
- Además, proporcionamos un análisis más profundo de los re-
- sultados de la revisión, destacando los impactos y desafíos más urgentes del turismo en zonas rurales como un medio sostenible en marco de la postpandemia.

- Toda crisis lleva consigo muchos efectos negativos como
- la caída de la demanda y consecuentemente de los ingresos, be-
- neficios, aumento de los costes, reducción de las inversiones y de
- las plantillas e incluso el cierre de empresas. Pero también puede generar oportunidades para reducir costes, acceder a nuevos mercados, generar nuevos productos turísticos e innovadores, así como nuevos programas de gestión turística, y enfoques más sostenibles y respetuosos con el medioambiente.

Es importante concluir que las latitudes que actualmente están en la vanguardia en la generación de nuevo conocimiento vinculado a los impactos y desafíos que el virus SARS-CoV-2 (COVID-19) generó al turismo en zonas rurales se ubican en el continente asiático y europeo. En esa línea, se han identificado los impactos y desafíos vinculados a la pos pandemia en el turismo rural que el ámbito académico ha analizado.

En el caso de los impactos se referencia:

- Los aspectos económicos,
- El impacto en el capital social y la acción colectiva,
- Las comunidades rurales,
- Las comunidades indígenas y,
- La resiliencia

En el caso de los desafíos se relacionan:

- El aumento de la demanda turística,
- La innovación turística,
- La aversión al riesgo,



El desarrollo sustentable

El análisis de dichas temáticas antes mencionadas tiene como objetivo contribuir a la generación de una visión holístico e integral de esta crisis coyuntural que afecta al turismo y en especial al que desarrolla en las áreas rurales. Convencidos de que servirá de insumo para el diseño de estrategias y planes de acción orientadas a suavizar el impacto negativo y a potenciar de la mejor manera la recuperación de la actividad económica y turística en la postpandemia.



Turismo Rural en Colombia.

Revisando antecedentes, el turismo rural en Europa involucra actualmente a más de 110 mil productores, lo que representan el 2 % del total de la región. Con respecto a las explotaciones agrarias con actividad turística Austria lidera con un 10%, le sigue Alemania con un 5%, y Francia con un 2% de productores dedicados al Turismo Rural (Ehlich, 2015). En Estados Unidos, en promedio, el 2% de los productores se dedican al Turismo Rural, ascendiendo al 7% en los estados ubicados en el Midwest (Hellerstein, 2006). Si bien el número de oferentes de Turismo Rural durante la década 2002/2012 se mantuvo estable, es destacable que el volumen de negocio se triplicó pasando de 230 MM a 700 MM de dólares (NASS, 2002;2007;2012).

En Latinoamérica, Argentina fue punta de lanza con respecto al desarrollo del Turismo Rural. Los primeros registros de establecimientos agropecuarios en dedicarse a la actividad turística datan del año 1973, convirtiéndose junto a Panamá en 1970 en los primeros países americanos en dedicarse a esta modalidad turística. Luego Uruguay en 1980, Brasil en 1986, México en 1988, Colombia en 1991, Chile en 1995 y Paraguay en 1997 (Barrera, 1997).

El crecimiento en la modalidad de Turismo Rural, según el Plan de Negocios de Turismo de Naturaleza de Colombia (2013) a nivel mundial fue del 4,67 % del año 2011 al 2016, aunque lo interesante es ver la proyección para el periodo 2016-2022 que se duplica al 10,57%. Sin embargo, las diferencias entre el sector rural y el urbano son de magnitud apreciable. En servicios públicos básicos, las diferencias son mayores en contra de la población rural: en agua potable, el porcentaje de hogares con este servicio es de 88%



a nivel nacional, pero sólo alcanza el 59,8% en el sector rural; en alcantarillado la brecha es mayor. 71,9% para el total nacional y 17,9% en el sector rural. Si bien estas diferencias se dan en general en Latinoamérica existen especificidades que hacen que el problema rural Colombiano sea único, los mismos son: “la complejidad del desarrollo del país, determinado por la dimensión y naturaleza del conflicto armado, la escasa participación democrática, la incidencia de fenómenos como el narcotráfico, la concentración o tenencia de la tierra y el aplazamiento de reformas estructurales en el sector rural”, además de éstos, hay un sistema de mercado de productos agropecuarios poco eficiente, en el cual los productores poseen poco poder de negociación, siendo el actor de mercado más golpeado por la distorsión y fluctuación de precios, lo que conlleva a un desmejoramiento en su calidad de vida y desarrollo. En este marco el turismo rural se convierte en una posibilidad de revertir esta situación y colaborar para el desarrollo sostenible de las áreas rurales de Colombia (Sanchez y Serrano, 2013)

El turismo ha experimentado un gran desarrollo en los últimos tiempos, este sector se ha convertido en un motor interesante que empuja al desarrollo y al crecimiento económico, cultural y social de un lugar. (COTEC, 2007). A diferencia de otras épocas en las cuales la oportunidad de desarrollo turístico en Colombia estaba vinculada con el turismo masivo de sol y playa, actualmente todos los pronósticos apuntan al turismo en zonas rurales como la modalidad más resiliente y al mercado interno como el principal protagonista de la reactivación del sector PostCovid 19 (OMT, 2020).

Las llegadas de turistas internacionales en el mundo crecieron 4% en 2019 y alcanzaron 1,5 mil millones. El crecimiento sólido del turismo internacional continuó en 2019, pero a un ritmo más lento en comparación con las excepcionales tasas de 2017 (+7%) y 2018 (+6%). Las llegadas internacionales en el mundo crecieron en línea con lo proyectado un año antes (entre 3% y 4%). La antesala del COVID – 19 fueron años de fuerte crecimiento, las llegadas de turistas a Iberoamé-



rica crecieron un 3% en 2018, un resultado inferior a la media mundial de 6%. Entre los países que más crecieron se destaca Colombia, específicamente en las llegadas internacionales se reportó un aumento del 7%, en donde se obtuvo un fuerte incremento en las llegadas gracias a una creciente demanda proveniente de los mercados próximos. El turismo en Colombia logro tener su mejor momento en la historia, en la última década pasó de 550 mil visitantes internacionales a llegar a 4,5 millones en el año 2019 (MINCIT,2020) a una parálisis en la cual la ocupación hotelera para abril 2020 es del 6,1 % generando una variación de 94,2 % de los ingresos hoteleros debido a las restricciones de la pandemia²

Rojas Pinilla, (2009) analiza la relación entre el desarrollo sostenible y el turismo rural en Colombia y destaca que desde la perspectiva del acceso, control y distribución de recursos los actores locales en muy pocos casos están en capacidad de beneficiarse de las oportunidades generadas por el turismo y tienden más a sufrir las externalidades negativas como aumento del costo de vida, encarecimiento de la finca raíz, aumento de los impuestos, la inseguridad, etc. Sin embargo, se han dado avances interesantes apoyados desde Organizaciones de la Sociedad Civil como por entidades estatales con miras a fortalecer las capacidades de las comunidades para gerenciar sus recursos y ofrecer servicios turísticos, como sucede con algunas organizaciones prestadoras de servicios turísticos en la provincia de Guanentá en Santander y Suesca Cundinamarca (Colombia).

En la misma línea, Soto Uribe (2006) de acuerdo con Vázquez-Barquero, amplía esta relación entre el desarrollo territorial y turismo rural destacando que se facilita allí donde hay un sistema institucional evolucionado y complejo. Este sistema está compuesto por las empresas, las instituciones de formación e investigación, las asociaciones de empresarios, los sindicatos y los gobiernos locales.

El desarrollo institucional permite reducir costos de transacción y producción, aumenta la confianza entre los actores, estimula la

² <https://sitios.dane.gov.co/turismo/#!/industria/ind122>



capacidad empresarial, los mecanismos de aprendizaje y de interacción, citando específicamente la experiencia del Agroturismo del eje cafetero (Soto Uribe, 2006). UrteDuis (2006), coincide que el agroturismo se ha consolidado en el eje cafetero como alternativa de desarrollo, convirtiéndose prácticamente en el único destino turístico rural consolidado de Colombia; como resultado de esta consolidación ha mejorado insumos públicos como mejoras con la infraestructura vial importante, básicamente dirigida a consolidar la red veredal de carreteras y desarrollar la Autopista del Café que une las tres ciudades del eje cafetero permitiendo un enlace más rápido y seguro (Obando, Cardona y Saffon, 2013).

Teniendo en cuenta la relación entre el desarrollo sostenible y el enfoque de un turismo rural basado en una red interinstitucional que nuclea instituciones que faciliten la investigación, a gremios y a prestadores privados, este proyecto nace de la necesidad de diseñar y estructurar productos Agroturísticos, apoyados en los renglones agroindustriales para la comunidad rural de Vegalarga en la ciudad de Neiva.



Acción colectiva, innovación y resiliencia como respuesta a la incertidumbre en las comunidades rurales de Neiva

“Es mejor encender una vela que maldecir la oscuridad”.

Esta frase, acuñada en tiempos de Confucio , filósofo chino, y una de las figuras más influyentes de la historia China, nos invita a asumir que además de estar inmersos en un problema de gran incertidumbre como lo fue la pandemia para el sector, somos también parte de la respuesta y de su solución. Las comunidades rurales de la zona oriente de Neiva, capital del departamento del Huila, Colombia decidieron encender una vela: El Sendero Villamil.

Esta ruta se percibe como un producto turístico de carácter rural, construido con la comunidad de Vegalarga, fundamentado en el significado y valor cultural de la obra del Maestro Jorge Villamil Cordovez, ilustre hijo de este entorno. Durante su primera infancia y la adolescencia disfrutó de la Hacienda El Cedral y del maravilloso entorno paisajístico de las estribaciones de la cordillera Oriental, enmarcadas por el cauce de los ríos Las Ceibas y Fortalecillas, tributarios del Magdalena.

Desde el ámbito técnico, el producto turístico se estructuró siguiendo los lineamientos metodológicos propuestos por el MINCIT a través del documento “Diseño del Producto Turístico...Un Enfoque y propuesta Metodológica”. Estos lineamientos se fundamentan en la caracterización de la oferta de servicios turísticos y la identificación de los motivadores de la



visita del turista contemporáneo.

El espíritu Villamil se vive en el empoderamiento de los quince emprendedores, pues, cada uno de ellos adoptó para su empresa un tema musical de la autoría del Cantor de Las Américas. El tema se escenificó a su iniciativa, perceptible unas veces como escenografía, otras en el servicio de alojamiento, alimentos y bebidas, representaciones pensadas para recrear en la mente del turista la hermosa obra del Maestro Villamil.

El desarrollo del producto turístico Sendero Villamil se logró a través de una alianza entre la academia, el estado y las comunidades rurales. Se vinculó el Programa de Administración de Empresas Turística de la Corporación Universitaria del Huila, la Secretaría de Competitividad de la Alcaldía de Neiva y la Asociación Civil de Turismo Rural de la zona oriente de Neiva (ASOCITURN)³. También contó con el apoyo de la Secretaría Municipal de Educación y la aquiescencia de la comunidad educativa de Vegalarga, incluir en su Plan Educativo Institucional el Servicio Social en Turismo. Al efecto se adoptó como documento guía el Microcontexto Turístico de Vegalarga, documento que por supuesto recoge el legado cultural de Villamil.

Es importante destacar que dada la situación que se presentó por la pandemia del COVID 19, a nivel mundial y nacional, y al ser un proyecto desarrollado en la ruralidad del oriente de Neiva, la gran mayoría de las actividades se debieron realizar en territorio y con la participación de la comunidad – no existió la posibilidad que existe en la urbanidad de realizar actividades virtuales -. En esa línea, todos los imponderables que generaron aislamiento de parte del equipo y la comunidad a raíz de la contingencia humanitaria por el COVID 19, o los eventos de restric-

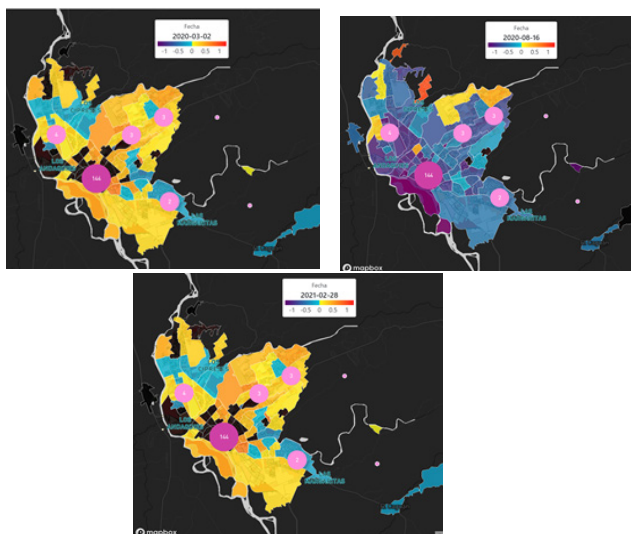
³ Creada en el marco del proyecto a finales del año 2020.



ción de movilidad de diferente índole como la situación del Paro Nacional de Mayo 2021 afectaron considerablemente el Plan de Trabajo del proyecto en curso y planteando desafíos operativos de forma permanente.

Solo para ilustrar esta situación, a continuación se describe como evoluciono el nivel de movilidad en la ciudad capital del Huila en el recorte anual de Marzo 2020/2021, antes de la pandemia (2/03/2020), en plena restricción (15/08/2020) y en la salida de la pospandemia (28/02/2021). En la figura se puede vislumbrar claramente como el nivel de movilidad se redujo drásticamente en agosto 2020 en todas las zonas de las ciudades, en especial en la zona del centro en el cual están ubicados el 90% de los hoteles (144), y como, de a poco en la medida de que se van levantando restricciones tiende a normalizarse al inicio de 2021.

Figura X: Distribución de Hoteles, y nivel de movilidad anual (Marzo 2020/Marzo 2021) en la ciudad de Neiva, Huila



Fuente: Geovisor Veredal DANE (2021)

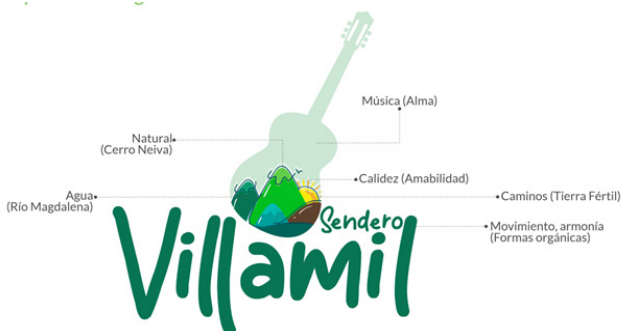


Concepto del SENDERO VILLAMIL

El Sendero Villamil es un producto turístico de carácter rural construido con las comunidades del corregimiento de Vegalarga. El producto se ha inspirado en la escenificación de la obra musical del Maestro Jorge Villamil Cordovez, como una estrategia pensada para contarle al mundo que Jorge Villamil Cordovez nació en el corregimiento de Vegalarga, zona rural del oriente de Neiva, región rica en paisajes cordilleranos y en medio de la pluriculturalidad de los colonos extractores de la riqueza vegetal de la zona.

Para desarrollar la identidad marcaria del Sendero Villamil se realizaron una serie de encuestas a los prestadores turísticos con el objetivo de que la misma representara efectivamente los sentimientos, imaginarios y sentido de pertenencia de los mismos. Como resultado se puede visualizad a continuación el logo de la misma con sus componentes principales descritos.

Figura X: Identidad Marcaria Sendero Villamil.





Con respecto al desarrollo del producto en general, el concepto se fundamenta en cinco pilares: técnico, económico, social, cultural y medio ambiental.

Fundamento técnico

El producto se elaboró con fundamento en los lineamientos del MINCIT promulgados en el documento “Diseño del Producto Turístico, un Enfoque y Propuesta Metodológica”, el cual plantea una estructura conformada por tres componentes: beneficios funcionales, beneficios vivenciales y valores simbólicos. En materia de transmisión del conocimiento se utilizó la estrategia metodológica denominada “Aprender Haciendo”.

Como beneficios funcionales se caracterizaron quince emprendimientos turísticos: cuatro proyectos de alojamiento rural, un alojamiento urbano, una agencia operadora de turismo local, cinco restaurantes, un balneario, una granja agropecuaria y dos reservas naturales de la sociedad civil. Los beneficios vivenciales se tipificaron como senderismo, biciturismo, gastronomía, religión, y eventos. Los valores simbólicos se fundamentan en el significado y valor del legado musical del Maestro Jorge Villamil.

Aspectos económicos

El producto turístico Sendero Villamil les permite a las comunidades de Vegalarga obtener ingresos alternativos a los que tradicionalmente recibe por el desarrollo de actividades del sector agropecuario. Los ingresos se generaran mediante la venta de servicios de alojamiento, alimentos y bebidas, acompañamiento en los recorridos con guías o baquianos, y transporte.

Beneficios sociales

La operación del producto turístico Sendero Villamil anima a la comunidad a fomentar el espíritu asociativo, entender



de la mejor manera la competencia como un ejercicio de aunar esfuerzos para la prestación de servicios turísticos de calidad, procurando la sostenibilidad del producto en el mercado en el marco de la competitividad nacional.

Tradición cultural

El Sendero Villamil está pensado para que además de mantener vivo el legado musical del Maestro Jorge Villamil Cordovez, alimente el ánimo de las actuales generaciones para la composición y la interpretación musical del género andino, inspirado en las actividades cotidianas del campesino contemporáneo.

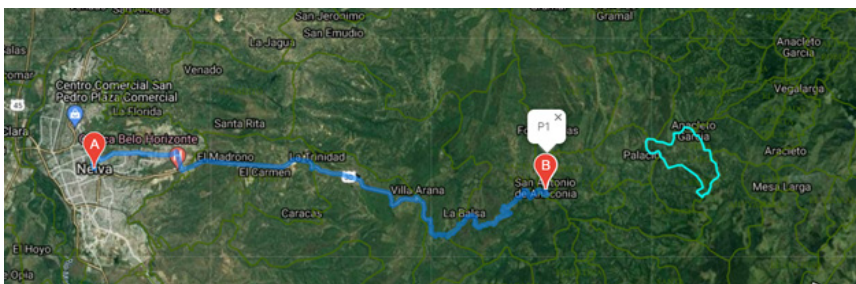
Conservación medio ambiental

El Sendero Villamil es una poderosa herramienta para consolidar la conciencia comunitaria en torno a la conservación de los bosques productores y protectores de agua en las cuencas de los ríos Las Ceibas y Fortalecillas, salvaguardando la seguridad alimentaria de sus pobladores.

Ubicación Geográfica:

En la siguiente figura se visualiza geográficamente la distancia entre la ciudad capital, Neiva, y del poblado de San Antonio de Anaconia y el corregimiento de Vegalarca.

Figura X:



Fuente: Geovisor Veredal DANE (2021)



1. EMPRENDIMIENTOS TURÍSTICOS

La primera fase de la estructuración del producto turístico “Sendero Villamil”, fase desarrollada durante el periodo comprendido entre los meses de junio del año 2020 y junio de 2021, permitió caracterizar quince emprendimientos turísticos. La Administración Municipal de Neiva a través de la Secretaria de Competitividad dará inicio a su operación comercial en septiembre de 2021.



Fuente: Elaboración propia.

1.2. Proyectos de alojamiento rural

En la primera fase de la estructuración del Sendero Villamil se caracterizaron tres prestadores del servicio de alojamiento rural, cuya información se detalla en los siguientes tres numerales.

1.2.1. Finca La Primavera

La finca La Primavera está ubicada en la vereda Santa



Lucia del corregimiento de Vegalarga; sus propietarios adoptaron el Barcino como tema inspirador.

El Barcino⁴

Confite, el torito bravo del Cedral, develó la vocación torera del niño Jorge Villamil Cordovez, de quien se dice lo convirtió en su mascota, logrando sacarle embestidas y lances, aun desobedeciendo las advertencias de su padre. Al final, sucedió lo inevitable, “la arrastrada”, en virtud de lo cual se decidió el destierro de Confite, vivencia que inspiró al Maestro a dignificar su vida en cuerpo del Barcino.

Capacidad instalada para el servicio de alojamiento

La finca La Primavera oferta dos habitaciones dobles para atender el servicio de alojamiento. Las habitaciones están dotadas con tres camas dobles y una cama sencilla. Para el servicio sanitario, se dispone de una unidad sanitaria de uso comunitario.

En cuanto a las tarifas, el servicio de alojamiento para una persona tiene un precio de treinta mil pesos; dos personas cincuenta mil pesos.

Salón multipropósito

La Finca La Primavera cuenta con un salón multipropósito, esto es, que se utiliza como auditorio con capacidad para albergar sesenta espectadores, pero también, como área para la prestación del servicio de restaurante; el salón cuenta con equipo de sonido como su ayuda audiovisual.

Recreación

Para la recreación de los huéspedes y visitantes La Primavera cuenta con el servicio de piscina y juegos de mesa, entre

⁴ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



ellos: parques y ajedrez.

Alimentos

La Finca La Primavera oferta el servicio de desayunos, almuerzos y banquetes para fiestas sociales.

Para atender el servicio de desayuno se ofrecen platos típicos de la región, como: asadura acompañada de mazamorra con leche; carne asada con patacones; caldo campesino con carne machacada y huevos criollos; o si se prefiere, también se prepara el desayuno americano y los tamales huilenses. Los jugos se preparan con frutas cultivadas en la región. Los precios oscilan entre los seis y los ocho mil pesos por plato.

Para el servicio de almuerzo, se ofertan platos típicos regionales, como el sancocho de pollo, la mojarra frita, la frijolada y el Asado Huilense. Sus precios oscilan entre los quince y los veinte mil pesos. Al asumir la estación El Barcino se ofrecerá los fines de semana un plato típico de la cocina española en servicio tipo Menú Turístico.

La cena se cubre con comidas rápidas tipo hamburguesas, variedad de sándwiches, carnes a la plancha; los precios van entre los seis mil y los diez mil pesos.

Para la banquetería se preparan menús de una, dos o tres carnes con sus correspondientes aderezos y acompañantes; los precios oscilan entre los veinte y los cuarenta mil pesos.

1.2.2. Finca Tijuana

La finca Tijuana está ubicada en la vereda Santa Lucia,



en el corregimiento de Vegalarga. Sus propietarios adoptaron la canción Tambores de Pacandé.

Tambores de Pacandé⁵

En uno de los desfiles folclóricos que realizan en Neiva durante el Reinado Nacional, Villamil caminaba detrás de una comparsa indígena que entonaba compases descocidos para él, por lo que quiso saber de qué se trataba; pero el músico no le dio la información requerida. La negativa motivó a Villamil a continuar su investigación académica, concluyendo que la tonada era originaria de los nativos que habitan en el Cerro de Pacandé, suceso al que le compuso la bella melodía en honor a su origen.

Capacidad instalada para el servicio de alojamiento

La finca Tijuana cuenta con tres habitaciones para prestar el servicio de alojamiento: dos habitaciones son dobles y una es estándar. Las habitaciones están dotadas con cuatro camas dobles y una sencilla; dos habitaciones disponen de servicio sanitario a su interior, y una se suple de un servicio sanitario de uso comunitario.

Servicio de alimentos

Para atender el servicio de alimentos se ha instalado un BBQ para uso de los huéspedes, o si lo prefieren, pueden solicitar el servicio de alimentos en su vecina finca La Primavera conocida también como Estación El Barcino.

1.2.3. Eco Parque Anaconia

⁵ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



El Eco Parque Anaconia está ubicado en la vereda Santa Lucia, del corregimiento de Vegalarga; es un proyecto en construcción, enfocado en la prestación de servicios a los bici turistas de la ruta Neiva – San Antonio – Vegalarga.

Espumas⁶

Si bien, la historia describe la inspiración del Maestro en acontecimientos de amigos durante un paseo al río Magdalena en Villavieja, la tradición oral de los vecinos del Cedral cuentan que, el niño Jorgito pasaba largas tardes observando el discurrir del agua del río Fortalecillas y en algunas ocasiones se desplazaba a caballo a extasiarse con la misma escena en el río San Antonio.

Capacidad para el servicio de alojamiento

El proyecto Bici Parque Anaconia plantea la habilitación de cinco habitaciones, una dentro de cada una de las casas construidas para los socios del proyecto; igualmente proyecta la construcción de diez cabañas, cada una con dos recintos de alojamiento. En suma, el Bici Parque Anaconia se propone ofertar cuarenta camas, de las cuales veinte serán sencillas; diez dobles, cinco King zise y cinco nichos. Todas las habitaciones están diseñadas con baño interior. En cuanto a la tarifa por el servicio de alojamiento no se ha proyectado, será el resultado del plan de negocios.

Salón para eventos

Para atender eventos sociales y académicos se ha proyectado la construcción de un salón con capacidad para albergar cien personas en acomodación tipo auditorio.

Alimentos

⁶ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



El servicio de comedor está proyectado para atender cien comensales, con un menú imaginado en la combinación de platos de la cocina típica colombiana con platos de la cocina suramericana y europea, cocinas conocidas por dos de los socios del proyecto.

Bici Parque

El Bici Parque Anaconia está pensado para brindarle satisfactores de recreación a los aficionados a rodar en bicicleta por caminos rurales; para ellos se ha construido un pódium al estilo del Tour de Francia, escenario con capacidad para soportar quince deportistas; adicionalmente se ha construido un sendero lateral a la margen izquierda del río San Antonio, además de contemplativo trae a la memoria la costumbre del Maestro Villamil de extasiarse con la belleza del discurrir del agua. Otras posibilidades son la observación de aves en el relicto de bosque de galería lateral a la margen izquierda del río San Antonio, y la experiencia del cacao, desde el cultivo hasta su empaquetado para el consumo.

1.2.4. Finca El Mirador de La Abuela

La Finca El Mirador de La Abuela está ubicada en la vereda Santa Lucía del corregimiento de Vegalarga, la oferta de servicios está enfocada al bienestar de los ciclistas y sus familias., sus propietarios adoptaron la canción la Zanquirrusia.

La Zanquirrusia⁷

Villamil quiso en esta composición musical enaltecer la vida de una humilde mujer que dedicó su vida al trabajo en las labores del campo con alegría y orgullo, pero también, una mu-

⁷ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



jer que llevaba en la sangre el espíritu festivo del opita, animaba las fiestas con cantos y bailes de rajaleña, en especial las fiestas de junio y la vaquería general del mes de diciembre.

Capacidad de alojamiento

Inicialmente el proyecto adelanta la construcción de una cabaña con capacidad para alojar diez huéspedes, distribuidos en tres habitaciones, un recinto principal dotado con una cama King Size y una cama auxiliar, un segundo recinto dotado con cama doble y una cama auxiliar y la tercera habitación con dos camas sencillas. La tarifa promedio es de cuatrocientos mil pesos noche.

Servicio de alimentos

El comedor se ha proyectado para atender veinte comensales, a quien se les presentará una carta menú de preparaciones a la parrilla, desayunos y cenas frugales.

1.3. Alojamientos urbanos

En el casco urbano de San Antonio de Anaconia se identifica un prestador del servicio de alojamiento.

1.3.1. Hostal María Victoria

El Hostal María Victoria está ubicado en la zona urbana de San Antonio de Anaconia. Su propietario adoptó como tema musical Soñar Contigo.

Soñar Contigo⁸

Un mejicano amigo de Villamil lo tomó como confidente para contarle su fervoroso amor por una dama colombiana, la

⁸ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



que lamentablemente no correspondió y prefirió regresarse a su país, de tal suerte que su único consuelo, era soñar con ella. La historia inspiró al Maestro para componer esa bella y romántica pieza musical a la que denominó “Soñar Contigo”, una de las canciones más frecuente en las serenatas de los enamorados, especialmente, la serenata previa al día de la boda.

Capacidad instalada para el servicio de alojamiento

El Hostal María Victoria oferta seis habitaciones, el 50% son dobles y el 50% son sencillas. Las habitaciones están dotadas con catorce camas, cuatro de ellas son sencillas; dos son dobles y cuatro camas están distribuidas en dos camarotes.

En temas de confortabilidad, dos habitaciones cuentan con baño privado; en consecuencia, las cuatro restantes hacen uso de un baño comunal. El Hostal ofrece el servicio de señal internet vía wifi y tres tomas corrientes de tres patas como soporte para la recarga de aparatos electrónicos.

La tarifa vigente es de cuarenta mil pesos por persona, incluido en desayuno.

Alimentos

El servicio de alimentación se presta solamente por encargo del huésped con menú típico colombiano; los desayunos son tipo americano y tamal huilense; los precios oscilan entre los ocho y los diez mil pesos por plato; para el servicio de almuerzo se

ofrece sancocho de pollo, frijoles campesinos, carne de arriería y pescado a la criolla. Los precios van entre los doce y los veinte mil pesos. La cena, un poco más suave, variedad de carnes a la plancha, pastas al gusto y macedonias de vegetales con atún. El precio de la cena es de diez mil pesos por plato.



1.4. Restaurantes

En la primera fase del Sendero Villamil se caracterizaron cinco restaurantes, uno en el casco de San Antonio de Anaconia y cuatro en el área rural.

1.4.1. Restaurante El Huilense

El Restaurante El Huilense está ubicado frente al Parque Principal de San Antonio de Anaconia, costado utilizado por el transporte interveredal Neiva-San Antonio – Vegalarga. Sus propietarios adoptaron la canción El Huilense

El Huilense

El Maestro Villamil quiso plasmar en esta hermosa canción las tradiciones del huilense, especialmente las relacionadas con las fiestas de San Juan y San Pedro.

Capacidad instalada

El Huilense es un restaurante que funciona mediante el sistema de reserva previa, con capacidad para albergar doce comensales.

Tipología del menú

El Menú ofertado corresponde al típico colombiano; para los desayunos se prepara el caldo Campesino con carne machacada y huevo, y el americano.

1.4.2. La Vaquería

La Vaquería es una idea de proyecto para la prestación del servicio de alojamiento rural; actualmente presta el servicio de restaurante con reserva previa.

⁹ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



La Vaquería¹⁰

La vaquería trae a la memoria las costumbres de don Jorge Villamil Ortega, quien como propietario de la Hacienda El Cedral organizaba anualmente dos inventarios, uno a mediados de junio, y el general en diciembre, particularmente en este inventario de revisaba minuciosamente el hato ganadero; el niño, don Jorgito, encontraba en esta jornada una oportunidad para hacer gala de su vocación taurina contagiando a los vaqueros que se unían al gusto del jovencito.

Capacidad Instalada para el alojamiento

La idea familiar es construir tres cabañas dobles, esto es, con dos recintos de alojamiento, una habitación principal dotada con cama doble; y una habitación adicional dotada con dos camas sencillas. Adicionalmente, construir dos cabañas sencillas, esto es, una sola habitación dotada con una cama doble y un sofá cama. Cabañas diseñadas cumpliendo los lineamientos de la NTS de Alojamiento Rural. Las tarifas serán el resultado del plan de negocios.

Alimentos

Para atender el servicio de comedor don Humberto y doña Blanca tienen la idea de acondicionar el corral, creando la percepción de La Vaquería, ambiente que estaría dotado con 12 mesas de madera de 90x90 y cincuenta taburetes de cuero, guardando armonía con el espíritu inspirador.

En cuanto al Menú, los platos corresponden a la cocina del vaquero, esto es, parrilladas de carnes combinadas con vísceras, asadas al carbón. Los precios de los platos corresponden a los resultantes del plan de negocios.

¹⁰ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



Actualmente se presta el servicio de restaurante con reserva previa, con sancochos de pollo o gallina, pescado y parrilla de carnes al carbón. Los precios oscilan entre los quince y los veinte mil pesos. Adicionalmente se preparan refrigerios típicos de empanadas con guarapo.

1.4.3. El Cedral¹¹

El emprendimiento El Cedral está ubicado en la vereda El Cedral, del corregimiento de Vegalarga. Sus propietarios adoptaron como canción la emblemática Vieja Hacienda El Cedral.

La idea de la familia Quesada es estructurar un proyecto arquitectónico con su respectivo plan de negocios, enfocado en la construcción de una réplica funcional como salón museístico, para gestionar ante el Ministerio de Cultura, FONTUR y agencias de cooperación internacional un apalancamiento financiero y técnico que permita su recuperación como la suprema joya de la cultura Villamil.

Vieja Hacienda del Cedral

La composición Vieja Hacienda de El Cedral se le considera como la joya emblemática de la producción musical del Maestro Villamil, en razón a la descripción que hace del recinto familiar donde nació, vivió su primera infancia, parte de su adolescencia y manifestó de manera expresa su deseo de reposar eternamente en su territorio, convirtiéndose en la expectativa del turista.

Servicio de alimentos

La hacienda El Cedral dispone de veinticuatro puestos para atender el servicio de comedor; su oferta de alimentos es

¹¹ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



tipo residencial o familiar.

El desayuno se atiende con tres opciones: americano, caldo campesino o carne en bistec. Los precios del desayuno oscilan entre los cinco y seis mil pesos. Para el servicio de almuerzo se oferta sancocho de pollo, frijolada y arroz con pollo.

1.4.4. Villa Anita

Villa Anita es un parador turístico pensado para que los ciclistas que practican en la vía Neiva-San Antonio encuentren un sitio agradable donde hidratarse, consumir galguerías y por supuesto descansar para reponer fuerzas y continuar el recorrido. Los propietarios adoptaron la canción *Acuérdate de mí*.

Acuérdate de Mí¹²

Acuérdate de Mí es una bella historia de amor: los enamorados se juran amor eterno a sabiendas de la proximidad de la muerte de la novia; aun, así, se consagran sacramentalmente, llevando consigo el juramento.

1.4.5. El Ciclista

El Ciclista es un parador donde los ciclistas que habitualmente transitan por la vía Neiva – San Antonio hacen una parada para descansar, tomar alguna bebida acompañada de galguerías. Los propietarios adoptaron la canción *Ocasos*.

Ocasos¹³

Ocasos es una historia de desamor, en la que uno de los enamorados decide abandonar su pareja, pero luego resuelve re-

¹² Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto *Huellas de Villamil/Vicente Silva*

¹³ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto *Huellas de Villamil/Vicente Silva*



gresar pero es rechazado sin compasión alguna.

Alimentos

Se venden las famosas cucas de San Antonio, guarapo, limonada, empanadas, pasteles. Además de las galguerías se venden caldos elaborados con diversas carnes y tamales. Los precios oscilan entre cuatro y seis mil pesos. Además, se expenden bebida caliente como café; también empanada, a mil pesos.

1.5. Balneario Los Remansos

Los Remansos¹⁴

Los Remansos encarna una bella descripción de la visita de cupido a su vida, cuando ejerciendo como Maestro de Sanjuanero descubrió la belleza de su pareja de baile, sus valores espirituales y sociales; la admiración llegó a tal punto que abandonó su especialización médica para convertirla en su esposa mediante el rito católico, en un templo bogotano consagrado a la Inmaculada Concepción.

1.6. Granja Agropecuaria Los Mangos

La Granja Agropecuaria Los Mangos es un proyecto pensado para atender visitantes interesados en conocer los escenarios naturales donde se cultivan el café, cacao, hortalizas, plantas aromáticas, y por supuesto, donde se cría y levanta ganado bovino, porcino, ovino, cuyes, gallinas ponedoras y aves de corral. Está ubicada en la vereda La Espiga en el corregimiento de Vegalarga, sus propietarios adoptaron el nombre de la composición musical Huilense Soy.

¹⁴Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



Huilense Soy¹⁵

El Maestro Villamil quiso plasmar en esta hermosa canción las tradiciones del huilense, especialmente las relacionadas con las fiestas de San Juan y San Pedro.

Servicio de baquiano

Don Hugo, su esposa y sus dos hijos acompañan a los visitantes a la Finca Los Mangos para presentarles cada uno de los hitos agropecuarios en un lenguaje fácil de entender por los neófitos de la actividad agropecuaria, adicionalmente expenden los productos cultivados y/o procesados en la granja.

Servicio de restaurante

En la Finca Los Mangos dispone de un comedor con capacidad para atender doce comensales con platos de la cocina típica campesina de la región de Vegalarga.

1.7. Agencia Operadora de Turismo Local

En la primera fase del Sendero Villamil se caracterizó una agencia de viajes tipo operadora de turismo local.

Servicios operados

Viajames Tour opera los servicios de alojamiento y restaurante ubicado en el corregimiento de Vegalarga; de igual manera opera los servicios de acompañante en la práctica de senderismo, y biciturismo.

1.8. Reservas Naturales de la Sociedad Civil

En la primera fase del Sendero Villamil se caracterizaron

¹⁵ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



dos Reservas Naturales de la Sociedad Civil: Veraguas, ubicada en el corregimiento de Vegalarga, y Monte Heliconia que, si bien está ubicada en jurisdicción del corregimiento de Río Ceibas, se localiza a la vera de la vía que de Neiva conduce a San Antonio de Anaconia.

1.8.1. Reserva Natural Veraguas

La Reserva Natural Veraguas forma parte del proyecto de reconversión económica para la conservación de la cuenca del río Las Ceibas. Los propietarios adoptaron la canción El Caracolí.

El Caracolí¹⁶

El Caracolí es un recuerdo de la infancia del niño don Jorgito, época en la que acompañaba a su padre don Jorge Villamil Ortega al puerto El Caracolí en Neiva, lugar donde embarcaba el café con destino unas veces a Girardot y otras al Caribe para su exportación; la añoranza revivió en su mente las imágenes del bullicio de los comerciantes y la diversión popular en los cafés y cantinas donde se tranzaban los negocios, se pagaban los fletes y el braseo.

Sendero Veraguas

El Sendero Veraguas tiene una extensión de mil setecientos metros lineales; el recorrido es exigente, apto para caminantes regulares o para aficionados con disposición a movilizarse en alturas que oscilan entre los novecientos y los mil ciento cincuenta metros sobre el nivel del mar. El Sendero se desarrolla por dos ambientes: uno de conservación, tipificado como bosque seco tropical, cuyo principal mérito es estar ubicado en el cenit trazado para los 1.200 msnm; el segundo tramo se desarrolla

¹⁶ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



por la zona de seguridad alimentaria, donde se cultivan frutales, productos de pan coger y se crían, unas pocas vacas lecheras.

La capacidad de carga está estimada en veinte personas diarias. Durante el tiempo de pandemia solo se permite un grupo de doce personas. El horario ideal para los senderistas es en la mañana, desde las seis de la mañana; en la tarde, se recomienda iniciar a las dos de la tarde para que estén terminando a las cinco de la tarde, aun con luz solar.

Alimentos

El servicio de restaurante está limitado a los senderistas, con servicios de desayuno y almuerzo. Para el desayuno se ofrece tamal, desayuno americano y caldo con precios que oscilan entre los seis y siete mil pesos: para el almuerzo se ofrece sancocho, asado huilense, frijolada y arroz con pollo.

1.8.2. Reserva Natural de la Sociedad Civil “Monte Heliconia”

La Reserva Natural Monte Heliconia está ubicada en jurisdicción del corregimiento Río Ceibas, pero su privilegiada situación geográfica sobre la vera de la vía Neiva- San Antonio le permite formar parte del Sendero Villamil. Las Reservas Naturales de la zona forman parte de una propuesta de reconversión productiva hacia modelos sostenibles del Bosque Seco Tropical, a fin de que mejore la regulación hídrica del Río Las Ceibas que proporciona el agua para la ciudad de Neiva. Los propietarios de la Reserva adoptaron la canción Los Guadales.

Los Guadales¹⁷

Cuando el Maestro Villamil disfrutaba de un paseo al río

¹⁷ Fuente: adaptado por Albeiro Castro Yépez del texto Huellas de Villamil/Vicente Silva



Suaza susurraba el estribillo “bailan...bailan los guaduales”, susurro que una humilde lavandera escuchaba con atención, replicándole al Maestro “doctor, los guaduales no bailan, ellos lloran”, con cejo que acogió y plasmó en su emblemática obra musical. Los lugareños de Vegalarga cuentan de la admiración y cuidado que el joven don Jorgito le profesaba a los guaduales, juncos y palmichales, velando siempre por su protección como garantía de sostener el agua para el consumo regional.

Sendero Monte Heliconia

El Sendero Monte Heliconia forma parte del cenit del bosque seco tropical, típico del valle alto del río Magdalena; su principal misión es proteger y conservar el caudal de agua del río Las Ceibas. El sendero es exigente, pues se desarrolla en alturas entre los 890 y los 980 metros sobre el nivel del mar. Durante la caminata el senderista observará vegetación endémica del bosque seco tropical, destacando la presencia de 25 especies de heliconias, el árbol La Jagua de cuyos frutos se extrae un colorante natural con el propósito de elaborar tatuajes temporales de uso humano. En la cumbre del sendero se observa el paisaje del río Las Ceibas desde Cerro Neiva, así como, las estribaciones de la cordillera Oriental. Adicionalmente, se observa la presencia de guaduales protectores de los nacedores de agua, y el territorio asignado para la seguridad alimentaria con producción de plátanos, gallinas ponedoras, y lagos para la cría de mojarra y cachama.

Alimentos

La Reserva Natural Monte Heliconia presta el servicio de alimentos solamente a los senderistas que la visitan, especialmente desayunos y almuerzos. Para el desayuno se ofrece el Americano, cuyo precio es de ocho mil pesos; para el almuerzo se ofrece sancocho de pollo, mojarra frita y carne asada; cualquiera de las opciones a doce mil pesos el plato. Adicionalmente se ofrece el refrigerio de empanada criolla con guarapo de caña por valor de cuatro mil pesos.



Historia de los temas inspiradores

Los empresarios articulados al Sendero Villamil adoptaron como tema inspirador para el desarrollo de las escenografías de su emprendimiento un tema musical del nutrido repertorio compuesto por el Maestro Jorge Villamil Cordovez.

1.9. El Barcino¹⁸

¡Arre, torito bravo!

En México surgió El Barcino, sanjuanero que se ocupa de la vida de un toro cerrero, perteneciente a la familia del compositor y que luego de deambular por la selva entre guerrilleros y militares muere dignamente en una corrida sampedrino. El maestro tiene vivos los recuerdos del animal y la manera como su canción apareció un día de 1969, cuando repasaba imágenes familiares de las fiestas de junio. Su relato sobre Confite, como se llamaba el toro, y el nacimiento de la melodía es emotivo.

El Barcino nació en la Sierra del Gramal, municipio de Tello, Huila. Por el color chorriado de su pelo, entre blanco y pardo o rojizo, se le decía barcino. Era muy bravo, con cuernos blancos y cachilancero porque tenía pitones abiertos y adelanta-

¹⁸ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



dos un poco más de lo normal. Llegó al Cedral con un lote de 40 becerros comprado por papá a Raúl Solano y desde su entrada al corral mostró bravura hasta el punto en que los trabajadores decían “Cuidado con ese torito que es jodido”. Allá fue creciendo y yo me metía con ruana o una manta a joderle la vida, a sacarle unos cuantos lances y él ya me conocía. Por allá en los años 50, muy jovencito, yo le daba sal en una palangana por encima de las piedras, él me la recibía y apenas me veía se cuadraba para la pelea. Era feroz y por eso papá había advertido que cuando me revolcara tendría mi castigo. “Se va a ganar una pela porque usted no tiene que joder a ese toro tan feroz, de pronto lo hiere o lo mata”, me decía una y otra vez. Y así ocurrió, me cogió, me peló las piernas y me pegó una revolcada terrible que nunca he podido olvidar. Después me echaron yodo porque tenía raspadas todas las canillas y subí calladito la boca a mi cuarto para que papá no se diera cuenta, pero al rato llegó a preguntarme porque no bajaba a comer. Yo le respondí que no tenía ganas, pero él me salió adelante diciéndome que estaba enterado que Confite me había revolcado. Con serenidad y mucha voluntad me perdonó el castigo y advirtió que el toro se iba inmediatamente de El Cedral. Eso fue muy duro porque yo quería mucho al animal, pero no había nada que hacer, la decisión era inapelable. Lo echaron para La Estrella, un potrero a hora y media de la hacienda y de ahí lo llevaron a un lugar conocido como Santa Cecilia del Venado, montaña adentro en la región de Guayabero, en límites con el Meta.

Hasta allá llegó la guerrilla el 20 de diciembre de 1956 y se lo llevó junto con toros, vacas y terneros del lugar que también eran de El Cedral. A todos, unos 250, los arriaron y echaron pa'l Pato. Esa guerrilla de entonces ya tenía sus matices de comunismo, estaba infiltrada y era lo que quedaba de la chusma



liberal. Al llegar al río Balsillitas, en el Boquerón, el Ejército los alcanzó y se vino un plomero intenso y el ganado se desbandó. Unas reses cogieron para una zona llamada el Galápago, en El Pato y otras se volvieron para sitios como Piedra Marcada y Yucuales y dentro de ese ganado que cogió de Balsillitas hacia abajo estaba El Barcino. En ese tiempo para poder vadear el río Balsillas, había que superar 16 pasos y eso hizo que el toro se enmontara en La Melchora, un sitio donde había cañeros empastados y pasto común y allí El Barcino y demás semovientes permanecieron abandonados durante años lo que volvió al animal más montaraz, casi un monstruo. Pero fue mucho después cuando se volvieron a tener noticias del toro gracias a que un teniente del Ejército llamado Ricardo Medina, quien, hacia un patrullaje en la selva con sus soldados, encontró en el suelo señales de boñiga y marcas de ganado vacuno. El oficial, que luego fue ascendido a general, al ver que se trataba de un animal salvaje imposible de domesticar ordenó cazarlo y sacrificarlo para suministrarle carne a la tropa. Así se hizo y durante varios días soldados y oficiales dieron buena cuenta de él. El cuero quedó en manos del algún campesino y los cuernos estuvieron durante muchos años en el zarzo de un ranchito en el Caquetá, luego yo los recuperé y pasaron a formar parte de mi finca en Choachí, Cundinamarca y que lleva el nombre del El Barcino en honor a él y la canción.

En México, lejos del Huila y de mis amigos, recordé al Barcino y me propuse hacerle una canción, aunque ya en 1960 lo había hecho de cierta forma en La Vaquería. En ese entonces casi no se acostumbraba a componerles canciones a los animales, pero José Alfredo ya lo había hecho allá y por eso mis recuerdos se avivaron. Era la nostalgia de El Cedral, la imagen de papá, las corridas en los corrales con los trabajadores en las que el toro era la figura, las fiestas de San Pedro...eran añoranzas muy rela-



cionadas con la familia, los peones y mi juventud. Cuando decidí hacerla me propuse recordar a Confite de una manera poética y por eso me aparté ligeramente de la historia real que acabo de relatar. Yo digo que es encontrado por el ejército que lo arrea, lo lleva a la lidia y muere al son de un Sanjuanero en San Pedro, pero eso lo hice para mostrar una muerte digna para un toro fiero y emblemático y me abstuve de contar que lo pelaron y se lo comieron allá en la montaña porque eso no hubiera sido muy literario. El papel de Manuel Marulanda Vélez en el sanjuanero es simbólico porque él ni la gente que comandaba fueron los responsables del abigeato. Realmente los que se llevaron el ganado fueron otros guerrilleros que operaban en la cordillera Oriental y en ese momento Tirofijo y sus hombres actuaban en la Central, pero en la composición lo menciono porque entonces encarnaba, como ahora, el fenómeno subversivo que es una realidad histórica imposible de desconocer.

1.10. Tambores de Pacandé¹⁹

Sobre los ingredientes que lo impulsaron a hacer este sanjuanero que pondera la trascendencia geográfica y anticultural del Pacandé, esto dice su autor:

Nació en 1961 cuando llegó a Neiva un conjunto de Natagaima contratado por la Licorera del Huila el cual era dirigido por el gran músico y estudioso del folclor, Cantalicio Rojas. Dentro de ese grupo venía un anciano, indígena, que tocaba una flauta dulce, y los indígenas, hombres y mujeres que venían de ese pueblo tolimense, bailaban al son suyo, un ritmo un tanto monótono pero bonito y raro que decía: <<Ta – ta – ra – ta – ta – ta – ta / Ta – ta – ra – ta – ta – ta – ta ... >> Al escuchar ese aire tan hermoso le pedí al indígena que me lo enseñara, pero él estaba a la defensiva y me decía “No, no, no puedo”. Pero yo in-

¹⁹ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



sistí y me fui detrás, en pleno desfile en la calle, hasta que la agarré: << Ta – ta – ra – ta – ta – ta – ta >> y de ahí salió toda la canción, la desarrollé sobre esa temática y le puse Tambores del Pacandé porque el indio era de allá, pero lo hice pensando que no debía perderse la esencia de esa tonada, por eso fui riguroso en la observación de su origen y en el énfasis como aire netamente folclórico. Cuando tuve claro lo que iba a hacer, primero surgió la música, con el pedacito tomado de la flauta del indígena y luego, con la melodía ya establecida hice toda la letra que está relacionada con la importancia ancestral del cerro, los mitos de la región, la presencia indígena, la caña e instrumentos como la flauta, los tambores, el chucho y la zambomba o la puerca.

1.11. El Cedral²⁰

Viejo y amplio caserón

En 1920 don Pompilio Paredes, un importante hacendado de la región, puso en venta El Cedral, gigantesca plantación cafetera, diseñada y construida en 1870 para la compañía Herrera y Uribe por la Casa Búfalo, una reconocida empresa de ingenieros con sede en Inglaterra. El Cedral, al oriente de Neiva era la primera hacienda productora del sur colombiano y si bien sus especificaciones técnicas la hacían atractiva, lo más llamativo era la importancia que los gobiernos de Colombia ya empezaban a darle al cultivo, tostado y exportación del grano. Futurista como siempre, don Jorge no se demoró en análisis y con el fruto de sus negocios en Brasil y Neiva y el pago en ese año del préstamo hecho al Gobierno Nacional en 1911 gracias a una ley expedida por el Congreso de la República, aceptó la oferta de Paredes y le compró un negocio que proyectó con criterio empresarial y al que imprimió la dinámica de su personalidad; al

²⁰ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



fin y al cabo, tenía la experiencia lograda en la selva en donde era más riesgoso manejar caucheros incorregibles que humildes recogedores de café nacidos en su tierra.

La infraestructura de El Cedral era admirable. Expertos en negocios que tuvieron la oportunidad de conocerla no salían de su asombro al constatar la forma eficiente como operaba desde principios del siglo XX: todo un emporio industrial y comercial en medio de la montaña. El funcionamiento de los cafetales, el control de plagas, el sistema de riego, la recolección, el secado, el empaque, el transporte y comercialización del grano; el manejo y vigilancia del personal; las viviendas de los obreros y la contabilidad, resultan sorprendentes si se comparan con las modernas fincas cafeteras de hoy. Además, los sistemas mecánicos montados para explotar la rubiácea eran tan completos que la trilladora y el molino contaban con una planta hidráulica impulsada por una gigantesca rueda Pelton que al mismo tiempo proporcionaba energía eléctrica al beneficiadero y a la edificación familiar. La operación, basada en sistemas ideados por sus primeros dueños, fue perfeccionada y modernizada por don Jorge tan pronto como asumió su control y así funciono durante más de 40 años. El predio era de tal inmensidad que estaba repartido entre el corregimiento de Vegalarga-Municipio de Neiva-y la vereda Los Aguacates-Jurisdicción de Tello- y para atravesarlo se debían recorrer 12 kilómetros. Eran 2.000 hectáreas, 200 de ellas dedicadas exclusivamente al cafeto, es decir el equivalente a 200 mil arbustos, volumen que pocas haciendas cafeteras de entonces podían manejar.

Aparte de café, existían lotes para frutales, maíz, yuca y plátano, aunque un renglón especial lo constituía la exportación de cedros rosado y negro, especies existentes en la región que



servieron para darle el nombre de la hacienda desde sus primeros días. Como si fuera poco, en la parte de los cafetales, colindando con la cordillera Oriental, había grandes cantidades de ganado vacuno que se cuidaba con esmero para suministrar leche y carne a los habitantes de la zona. Sobre su papel socioeconómico el escritor José Chalarca dice que << La hacienda tenía también un ingenio de caña muy bien montado para producir panela y su importancia fue tan grande, que se convirtió en el eje de la región, y generaba trabajo para una gran cantidad de las gentes que vivían en sus alrededores>>.

El <<viejo y amplio caserón>>, como lo llamaría el maestro en 1958, tenía una estructura de dos pisos montada por los diseñadores originales en cedro negro tallado y un techo en láminas de zinc corto importadas de Inglaterra y llevadas a la región en bestias. Aunque un sector de la parte baja era para la administración de la hacienda, allí también quedaban una gran sala de recibo, el comedor, la cocina, dos zaguanes, el jardín interior y espaciosos corredores adornados con flores y materas que conservaba con celo la dueña de la casa. El segundo piso tenía doce habitaciones de uso exclusivo para los padres, los hijos y algunas tías y los invitados que con frecuencia llegaban de Neiva o Bogotá para asistir a las fiestas. Para que no imperara el desorden, todas las secciones internas y externas fueron señalizadas y ordenadas de acuerdo con las funciones específicas definidas por don Jorge.

Cerca al edificio estaban el oratorio, la tienda, los depósitos y la despensa, y diseminados en lugares alejados, pero muy bien numerados, quedaban los tablones, unos lotes proporcionalmente distribuidos como casas de habitación para los trabajadores y en donde ellos y sus familias también podían tener sus propios



cultivos, árboles frutales y algunos animales. La idea del Amo era que todos los trabajadores vivieran allí mismo, para poder garantizar el puntual cumplimiento de las actividades del cuidado y recolección del café y el pastoreo del ganado. Una característica especial que impuso fue la clara distinción entre la residencia familiar y las viviendas de los recogedores y por ello ordenó levantar un grueso cerco de piedra que separaba a la casa del resto de la hacienda. Para hacer más evidente la división, junto al cercado sembró eucaliptos y sauces llorones y en el centro de la entrada instaló una fuente de agua cristalina tomada del río Fortalecillas. Era una especie de régimen feudal que imperaba ya bien entrado el siglo XX y en donde la figura del hacendado era respetada y acatada sin el menor asomo de irreverencia. Los más viejos se dirigían a don Jorge con palabras ceremoniosas como Su Señoría, Usía o Amo, aunque los más jóvenes preferían llamarlo patrón. Doña Leonor era la Señora, la Patrona o la Amita y los hijos según el nombre eran llamados, por ejemplo, doña Cecilita, don Jorgito, la Patrona Chiquita o el Patroncito y cualquier equivocación en el trato era irrespeto grave. Esas relaciones sociales no eran un invento del propietario, sino que correspondían a la realidad heredada desde tiempos coloniales y aunque subsistían con fuerza en esa época, ya en algunas regiones de Colombia se percibía cierto tránsito de una cultura rural a un modus vivendi influenciado por los quehaceres urbanos y las corrientes ideológicas de corte liberal. Corrían los años en que los intelectuales colombianos empezaban a debatir con mayor encono temas como la propiedad de la tierra, la libertad de conciencia y los derechos del trabajador.

El nivel de pobreza era tan agudo que fácilmente se distinguía a un rico de un pobre. Aquel lo tenía todo: poder, riqueza, apellidos e influencias. El otro, sencillamente no tenía nada. El Huila no era la excepción. Aparte de ser un departamento muy pequeño con recursos naturales limitados, la riqueza como el poder estaban en manos de unos pocos ciudadanos que explotaban la tierra y el ganado en grandes



propiedades y, a su manera, daban empleo a millares de jornaleros que se ganaban un mísero sustento durante largas jornadas que empezaban en la madrugada y terminaban bien entrada la tarde. Esas eran las condiciones vigentes y a ese sistema rígido debían someterse tanto patronos como trabajadores para poder sobrevivir. El promedio de vida de un colombiano de entonces (1915-1930), no llegaba a los 50 años, la mortalidad infantil era gigantesca y la anemia, la tuberculosis, el paludismo, la disentería y otras enfermedades diezaban a la población en cuestión de días. El coto y el carate eran muy comunes en ciudadanos de diferentes estratos, y entre la gente de sectores populares, eran tradicionales la pérdida de la dentadura y la abundancia de piojos y niguas. Los campesinos andaban a pata suelta aunque excepcionalmente, para las fiestas especiales como semana santa, san pedro, navidad y año nuevo o los domingos cuando bajaban al pueblo para asistir a la Santa Misa, las mujeres se ponían alpargatas de cabuya amarradas a los talones y los hombres calzaban quimbas de cuero crudo. Los botines aparecieron en El Cedral y otras zonas bien entrado el siglo XX, pero no fue una costumbre generalizada porque pocos se adaptaron a esa necesidad, mientras que otros no lo hacían para evitar burlas. Ellos no usaban correas y para sostener los pantalones empleaban una crineja o guasca en la que también colocaban el machete. La gente del pueblo no usaba ropa interior y su pobreza se hacía patética en los remiendos de su vestimenta, generalmente trozos de bolsas de tela en las que se empacaba la harina de trigo o de maíz.

Las jornadas en el Cedral arrancaban a las cinco en punto de la mañana con el toque del cacho. Como en los tiempos bíblicos, un trabajador designado por el patrón soplabá un cuerno de carnero o de res para producir un sonido agudo que llegaba a



todos los tablones indicando la levantada obligatoria y el inicio de un nuevo y largo día de trabajo. Según el folclorista tolimense Misael Devia esta era una vieja costumbre del campo colombiano:

Se usaba el toque del cuerno como especie de alarma en la vereda, a la cual se recurría ante un incidente grave o sorpresivo: un incendio, una inundación, la proximidad del enemigo en tiempo de guerra, pesquisas policiales, reclutamiento para el servicio militar o la proximidad de los celadores de renta. En los grandes hatos y aun entre los labriegos de menor cuantía, lo usaban como se ha usado el pito o sirena de las grandes factorías a la entrada o salida del personal”

Luego de la levantada, los empleados pasaban a tomar un tazón de café hirviendo endulzado con panela y al poco rato se dedicaban a afilar sus palas, picas, machetes, cuchillos, azadones y barretones para tenerlos a punto en el momento necesario. A las siete de la mañana se servía un desayuno que usualmente era agua de panela caliente con arepa y, de vez en cuando, queso campesino producido en la misma hacienda. En seguida, todos se dirigían a los cortes en donde era necesario vigilar el desarrollo de los cafetos, unos arbustos muy delicados que, ayer como hoy, requieren el máximo cuidado. A las once de la mañana los encargados de la alimentación llevaban hasta esos lugares un almuerzo basado en cuchuco de maíz, arroz, plátano, carne de res y agua de panela fría, y hacia las tres de la tarde suministraban la comida que no se diferenciaba mucho del almuerzo. Finalmente, casi al llegar la noche, toda la peonada disfrutaba de la cena que era un plato más ligero.

Los patronos no eran conscientes del enorme desgaste fí-



sico de quienes laboraban durante catorce horas diarias de lunes a sábado y escasamente, como si fuera un gran premio, les daban descanso dominical. Nadie podía sustraerse a sus obligaciones, incluidos los vaqueros encargados del cuidado de las reses que pastaban en lugares distantes, quienes disponían, lo mismo que los recogedores, de minúsculos beneficios laborales. De las agotadoras faenas tampoco se salvaban las trabajadoras que demostraban gran destreza en el manejo de los azadones y la limpieza de los cafetales, aunque había otras que eran auténticas campeonas en cargar a las puras costillas bultos de café de cuatro o cinco arrobas. Pese a la rudeza de las actividades, en ese entonces era imposible que algún trabajador pensara o reclamara prestaciones económicas, vacaciones o seguridad social no solo por la precariedad de la ley laboral colombiana sino también por la concepción conservadurista que tenían los influyentes finqueros sobre la propiedad, el trabajo y las relaciones obrero-patronales. La paga, como llamaban los trabajadores a sus estipendios, era en especie y en dinero que se entregaba cada ocho días. Con este fin, don Jorge viajaba a Neiva de donde regresaba con unas inmensas alforjas de cuero repletas de niclas o pequeñas monedas de uno, tres, cinco y doce centavos que el mismo entregaba a cada jornalero conforme a los trabajos encomendados. El resto del salario eran la comida y la vivienda en los tablones en donde sus únicas pertenencias eran la vida, un par de mudas de ropa y un perro criollo.

La producción de El Cedral era gigantesca para la época. Cada temporada o cosecha salían de allí 500 cargas de café de alta calidad que durante diez o más horas eran transportadas hasta Neiva por interminables recuas de mulas. La salida del precioso cargamento – en grano para moler o en polvo para el consumo – estaba precedida de un acto que nunca dejó de rea-



lizarse mientras la finca mantuvo sus niveles de productividad. Ya fuera en la cosecha de principios de año, llamada de mitaca, o durante la recolección mayor que empieza en octubre, don Jorge encendía varios candelabros a las cinco y media en punto de la mañana para proclamar una sentida oración, dar gracias a Dios por los frutos del café y pedir su protección. Luego, con el tiempo medido en su reloj de leontina Ferrocarril de Antioquia, ordenaba la partida del desfile de cabalgaduras y peones que con pesadez se metía entre los arbustos de café y matas de plátano para poder encontrar un camino principal. A lo lejos, como guardando una esperanza, las mujeres de los jornaleros y la familia del Patrón agitaban sus manos para despedirlos con un largo y muy opita “¡Adioos!”.

La vida familiar

El Cedral cafetero y El Cedral familiar eran una sola empresa que siempre giraba alrededor de don Jorge. Nada se hacía sin su autorización. Desde las cosas más simples hasta las complejas de la hacienda o la familia eran supervisadas por él de manera personal y minuciosa. Él era quien disponía el momento para la educación de los hijos, los viajes, las fiestas, las primeras comuniones y hasta el vestuario de los integrantes de la casa, deberes que se debían a su temple y organización, pero también a doña Leonor quien por dedicarse a la crianza y cuidado de sus siete hijos, tenía poco tiempo para ir a la ciudad. Don Jorge conocía de memoria los gustos, caprichos y medidas de ella y le compraba con precisión y buen gusto su ropa y atuendos, lo mismo que la indumentaria de cada una de sus hijas y del único varón. Parecida labor cumplía con algunos de sus trabajadores que con frecuencia le pedían el favor de conseguirles en la capital cosas sencillas pero importantes para ellos como un corte de



tela, unos aretes de fantasía, unas alpargatas de cabuya o un sombrero de paja.

En un ambiente agreste en el que el jefe del hogar aparentemente necesitaba la presencia de varones que le ayudaran en el duro trajín del campo, los Villamil Cordovez tuvieron seis hijas que fueron llegando con intervalos cercanos a dos años. La mayor fue Cecilia, nacida el 19 de abril de 1916, a quien siguieron Rosario, el 4 de mayo de 1918; Leonor, el 14 de marzo de 1920; Isabel, el 23 de octubre de 1923; Sofía el 4 de febrero de 1925 y Graciela, el 21 de marzo de 1927. Tal proliferación de mujeres llevo a preocupar a familiares muy cercanos que no veían con buenos ojos ese medio campesino y difícil, con algunas comodidades, pero inadecuado para la formación de unas hijas de familia necesitadas de buen roce social y una educación que aseguraran su futuro.

Cuando nació Isabel, la cuarta de las hijas, la tía María de la Luz Cordovez, esposa de Sergio El Macho Duran Alvira, pegó el grito en el cielo y sin medir palabras regañó a su severo cuñado <<¿Cómo va a tener mujeres en un campo de esos? ¿Usted que va a hacer? ¿Quién le va a ayudar? ¿Por qué no se sale de ese monte?>> fueron las expresiones más suaves que utilizó para recalcar la inquietud familiar. Su cuñado no le hizo caso y siguió en El Cedral, pero al llegar 1927 decidió que las mayores, Cecilia y Rosario, debían estudiar en el prestigioso Colegio de María, en Bogotá, en donde sus hermanas Romelia y Rosario se desempeñaban como profesoras de esta rígida institución regentada por monjas. Las tres niñas siguientes, Leonor, Isabel y Sofía quedaron en El Cedral al cuidado de la mamá, pero tan pronto estuvieron en edad escolar fueron enviadas al kínder de La Presentación y al colegio de la señorita Irene Bernal, en Neiva. Más adelante Leonor fue a la Normal Nacional de Señoritas, en Gigante, Isabel al Liceo Femenino Nacional, en Bogotá y Sofía al Colegio del Rosario de las Terciarias Dominicanas,



también en la capital del país.

Cuentan algunos parientes que mientras Sofía y Graciela recibían nociones elementales de matemáticas y castellano por parte de su madre, el Patrón chiquito mostraba su inclinación por la música que escuchaba en las tertulias y en las fiestas de San Pedro. Ese gusto no era gratuito porque en la casa y en los tablones siempre había tiples y guitarras, aunque los campesinos preferían el instrumento de doce cuerdas porque con ellas podrían acompañar y puntear con más facilidad. Aquello se debía al ascendiente que tenía el tiple entre los labriegos, un instrumento heredado de sus antepasados, quienes lo tocaron en las casonas coloniales de los patrones y luego, con toda seguridad, lo rasgieron junto al libertador Simón Bolívar y el general Francisco de Paula Santander en los recesos que permitían las batallas de Independencia. Esa preferencia heredada influyó en el pequeño Villamil quien cierto día, al escucharlo con detenimiento, quedó tan fascinado que pidió prestado el de su padre para tratar de interpretar una canción inventada por él y que hablaba de un pajarito de la finca. El instrumento le quedó demasiado grande pues apenas podía pulsar con su mano izquierda unas pocas cuerdas metálicas e intentar con la derecha alguna nota que fuera coherente con su silbido. Aquella escena la ratifican algunos familiares al decir que el Príncipe aprendió a silbar y empezó a tocar pasillos poco después de haber cumplido los cuatro años y que fue su padre quien le remarcó la pasión por el tiple al regalarle uno, a su medida, en una navidad.

Hacia 1934 se produjo el encuentro entre los hermanos que estaban en la hacienda y las dos mayores que vivían en la capital. Fue algo muy especial y sucedió cuando Isabel y Sofía estaban a punto de ir al kínder y hacer la Primera Comunión, mientras que las mayores ya eran unas señoritas formadas en los rigores de una ciudad como Bogotá que se ufana de ser la Atenas Suramericana. El impacto fue



tremendo porque las muchachas reconocieron a su único hermano, y el, que ya no era un bebé, empezó a tratar a unas damitas que tuteaban a todo el mundo y vestían los primorosos trajes usados por las bogotanas cuando viajaban a tierra caliente. Habían llegado a caballo y en El Cedral todo está dispuesto para el recibimiento. Él no tenía la menor idea de cómo era Bogotá y se preguntaba por qué, esas gentes de allá, que había visto en los retratos, vestían trajes negros, pañolones inmensos, portaban sombreros de paño y paraguas y hacían venias al saludar. Tampoco podía entender ese ambiente circunspecto y encontraba que las cosas de la gran ciudad eran bien diferentes al entorno de su casa donde todo era abierto. Según sus hermanas, ese choque era comprensible porque Jorge estaba acostumbrado a vivir en un medio cerrero que le permitía montar a caballo en pelo, bañarse desnudo en los ríos, bromear con los trabajadores, torear terneros, tomar leche caliente con panela raspada al pie de las vacas, columpiarse entre bejucos de grandes árboles y andar de cacería con los perros de la finca.

Muy pronto las ciudadinas fueron vinculadas al ambiente campestre, obviamente por disposición del padre que quería inculcarles el valor del trabajo, el sacrificio de las actividades rurales y la solidaridad en los quehaceres domésticos. De un momento a otro las señoritas, que eran obligadas a hacer largas caminatas por entre cafetales y tablones, aprendieron a dominar los caballos y a recoger café en compañía de los trabajadores. En un pequeño lote conocido como El Colegio, los siete hermanos también asimilaron los mismos rigores por los que pasaban los jornaleros de la finca. Allí cuidaban animales, cultivaban frutas, sembraban hortalizas y, como a cualquier obrero, don Jorge les pagaba el equivalente a un salario semanal. Con tales labores él quería que sus hijos concibieran el trabajo como una virtud hu-



mana muy diferente a la visión de un castigo divino, y por conceptos como ese, equivalentes a una norma de vida, sus hijos admiten que la imagen paterna se hizo inmensa y casi temible pues nadie le podía rebatir sus ideas o decisiones fácilmente, a no ser que hubiera argumentos poderosos capaces de hacerlo cambiar de opinión. Al repasar la vida del padre sus tres últimos descendientes no dudan en decir que <<Fue un hombre organizado, visionario, severo y audaz porque no le tenía miedo a nada ni a nadie, tal vez porque su personalidad la moldeó en medio de la guerra, el sectarismo político y la aspereza de la manigua>>.

Las tertulias

Pese a la clara división de clases, don Jorge participaba a sus obreros de las actividades sociales y artísticas que a diario se celebraban en la casa una vez terminada la jornada. Hacia las seis de la tarde todos se concentraban en el primer piso, que también hacia las veces de área social de la hacienda y en donde los que sabían cantar o ejecutar algún instrumento eran bienvenidos, siempre y cuando tuvieran los pies limpios, estuvieran peinados y no portaran sombreros. Para el Patrón su tertulia era una ceremonia de obligatorio cumplimento que comenzaba con la preparación de un delicioso café que el mismo colocaba en dos inmensos termos, dispuestos en la sala y que continuaba con la actuación de solistas, duetos, tríos y coros que eran acompañados con gusto por Mamá Leonor o el jefe familiar. Quienes tenían el privilegio de entrar a la casa eran los verdaderos maestros en el arte musical y no tenían ninguna formación académica, entre otras cosas porque la gran mayoría eran analfabetas, pero tal vez por herencia de sus antepasados indígenas muchos dominaban con propiedad la tambora, las flautas de queco, el chucho, la carrasca y la puerca.

Los que manejan tiples y guitarras habían aprendido los tonos



y golpes de cada ritmo a puto oído, escuchando y observando con cuidado las posturas manuales, de patrones y visitantes, en el diapasón, aunque los dueños de todos los honores eran los campesinos que interpretaban diversos aires en hojas de naranjo o café, toda una fantasía artística en medio de la montaña y que usualmente tocaban pasillos, bambucos y rumbas montañeras a las cuales se les conocería mucho después con el nombre de la música carranguera. Por su parte, el rajaleña, tonada predominante en el norte del Huila desde tiempos de la Colonia, era muy popular entre los labriegos, pero en las tertulias del Cedral podían ser escuchadas por los oídos castos de las señoritas, la señora de la casa y Jorgito. Su presencia estaba limitada a las festividades de junio, cuando se permitía interpretarlo en la parte exterior de la casa y en los paloparaos, unos fenomenales festejos populares que se daban en sitios vedados a las señoras decentes y las niñas casamenteras y en donde se bailaban bambucos muy arrebatados a los que también se llamaba con el mismo nombre.

Villamil Ortega, además de respetado, temido y querido por la servidumbre y su familia, también era un rígido director musical que no toleraba fallas de ninguna clase porque tenía el concepto de que un arte como la música debía ejecutarse de forma impecable para que fuera agradable al oído y tocara los sentimientos de quienes la disfrutaban. Sobre este aspecto afirma su hija Graciela: *“El viejo tenía un oído de tísico tan riguroso que en ritmos colombianos de difícil ejecución como el pasillo y el bambuco les exigía a sus músicos gran perfección en la tonalidad y los golpes”*.

Jorge A, recuerda como su padre reclamaba calidad total al tocar y cantar: “Yo le tenía terror porque uno no podía meter la pata, pero fue él quien me inició y me organizó perfectamente, aunque a veces peleábamos porque era muy estricto. Yo no podía destemplarme por-



que inmediatamente paraba la interpretación para decir que no me podía desentonar. Además, como tocaba y cantaba muy bien, ponía a cantar en un perfecto coro a mis hermanas, tías, tíos, trabajadores y a todo el que se le apareciera ¡Ay del que se destemplara!”.

Los artistas en la hacienda no eran la única atracción de las tertulias y fiestas. En julio de 1927 llegó a El Cedral un moderno gramófono que don Jorge compró en Medellín cuando representó a los caficultores del Huila en los actos de fundación de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. El aparato era la gran novedad tecnológica en la capital de Antioquia y familia pudiente que se respetara debía tenerlo para animar reuniones y disfrutar de los primeros discos de 78 revoluciones por minuto, fabricados en una resina sintética llamada baquelita y que en sus caras contenían interpretaciones de afamados cantantes, como el tenor dramático italiano Enrico Caruso. Nadie lo conocía por su nombre verdadero, pero en El Cedral, como en muchos hogares colombianos, tenía un lugar especial en la sala y otro en el corazón de los amantes de la música y el baile. Se ignora quien trajo el primero, pero eso debió ocurrir mucho después de que el norteamericano Thomas Alba Edison patentara su fonógrafo diez años después. Desde entonces se dio paso a su fabricación masiva y empresas como RCA Víctor se especializaron en su perfeccionamiento y distribución, y luego se convirtieron en multinacionales de la industria del entretenimiento. Algunos investigadores musicales dicen que los primeros gramófonos llegaron a Cartagena y Barranquilla a finales del siglo XIX y principios del siglo XX y que desde allí fueron a Bogotá, Cali, Medellín, Popayán y otras ciudades en dónde el sonoro fonógrafo dejó de llamarse vitrola RCA Víctor para convertirse en la entrañable vitrola.



El curioso artefacto alternaba con las actuaciones en vivo de los campesinos y los Villamil, pero además de su servicio musical era un objeto de lujo que no estaba al alcance de todos. Para los adolescentes su principal atractivo era darle manivela con mucha fuerza para poder mover los discos, aunque a veces esa tarea o el uso excesivo lo dejaban fuera de servicio durante semanas eternas que terminaban cuando incipientes técnicos lograban soldar o reemplazar la cuerda de acero que hacía girar el plato. Como en casa de músicos no podía faltar la fiesta, don Jorge estableció contactos en Bogotá y Medellín para el suministro de los mejores discos de la época que llegaban a Neiva en champanes o en mulas y por esa afición, sus parientes sostienen que a mediados de los años 30 la discoteca de la familia llegó a ser una de las más numerosas y variadas de Colombia. Era natural que en semejante ambiente musical se necesitaran discos de una gran variedad de cantantes, conjuntos y ritmos. De esa forma, en medio de cafetales y lejos de las ciudades que apenas empezaban a disfrutar la radio, llegaron los primeros tangos de Carlos Gardel, algunos boleros caribeños, los danzones cubanos del Trio Matamoros, las zambas argentinas, cuecas chilenas como Ende que te vi, los pasodobles de Pilar Arcos y una que otra ranchera nacida al calor de la Revolución Mexicana.

Las grandes fiestas limitadas a unos fines de semana y a las ocasiones especiales en que los visitaban parientes y amigos, se incrementaron de manera notoria con la llegada de la vitrola. Eran tiempos para darle lustre la casa y buscar disculpas que facilitaran la acción de los danzantes y por eso se enceraba la sala y se entapetaban los pisos principales con una tela de costal que hacía las veces de alfombra. Aquellas veladas también eran ocasiones propicias para que las muchachas Villamil Cordovez que ya estaban en edad de merecer, bailaran con los señoritos



visitantes previa autorización de los padres. Se trataba de bailes de carácter social en donde los bailarines debían guardar las distancias físicas para evitar malos entendidos, es decir, hombres y mujeres no podían acercar o juntar sus cuerpos y mucho menos insinuar besos y caricias en la cara o escasamente se le permitía al parejo tomar de manera muy elegante la mano de la mujer para sacarla a bailar, dar una que otra vuelta, necesaria en la danza, para regresarla al final, y luego de una respetuosa venia, al asiento junto a los padres. Aunque la música caribeña y los boleros ya empezaban a sonar en América, lo que se bailaba en el interior, además de danzas de salón, eran las rumbas cubanas que se caracterizaban por la clave, sus pasos acompasados y un lejano aire abolerado. Cualquier otro ritmo que obligara movimientos exagerados de hombros o cadera era de muy mal recibo y sus practicantes, especialmente damas, eran calificadas como mujeres desvergonzadas.

1.12. Espumas²¹

En 1962 Jorge Villamil Cordovez tenía una vida tan agitada que 24 horas no eran suficientes para cumplir tantos compromisos. Desde muy temprano atendía pacientes de todas las pobrezas en su consultorio particular y en el Hospital San Miguel, de Neiva. También debía estar pendiente de la marcha de los planes de rehabilitación social con los guerrilleros asentados en la zona noreste y con frecuencia viajaba a la montaña en su doble condición de médico y funcionario puente entre los insurgentes y el gobierno. A esas ocupaciones había agregado la de estudioso y promotor del folclor regional, aspecto que le fascinaba sobre todo por la connotación nacional que habían adquirido las fiestas de junio. Pero el compositor de El Cedral nunca llegó a imaginar que ese año sería el más importante de

²¹ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



toda su carrera artística porque, sin proponérselo, a los 33 años de edad, empezaría a conseguir una fama nacional e internacional ambicionada por otros artistas colombianos. Los acontecimientos le llegaron uno detrás de otro y como si una cascada quisiera arrastrarlo por rumbos desconocidos, por primera vez se planteó una disyuntiva: divertir a los demás con su arte o salvar vidas humanas con su profesión. Antes de ese año mágico ya había compuesto dos decenas de canciones, pero la mayoría permanecía en el anonimato por su temor a hacer el ridículo y a la falta de conexiones con otros grandes intérpretes y las más destacadas empresas fonográficas. Sin contar las obras ejecutadas por Los Tolimenses desde que éstos lo descubrieron en 1959 y los porros grabados por Matilde Díaz y Lucho García, estaban listos para ser llevados a la pasta sonora más de una docena de bambucos, pasillos, valeses, sanjuaneros, rajaleñas, boleros y hasta una guabina y un calipso, todos de gran calidad.

Éxitos Como Espumas

Gracias a Emeterio y Felipe la música del huilense se hizo conocida más allá del cerró de Pacandé, sobre todo en emisoras de Ibagué, Girardot y Bogotá que poco a poco empezaron a emitir unos temas considerados como sucesos transitorios y regionales y muy distantes del impacto generado por las canciones de un consagrado como José A. Morales. Además, sus creaciones tampoco habían llegado a manos de los máximos ídolos de la música colombiana, Darío Garzón y Eduardo Collazos, quienes aparte de llenar teatros, clubes y escenarios de diferentes regiones, vendían grandes cantidades de discos que se agotaban en pocos días, obligando a sus disqueras a hacer prensajes extraordinarios. Aunque Los Tolimenses fueron los primeros en grabar el pasillo Espumas en 1962, su éxito fue relativo no sólo por los



antecedentes anotados sino también por su condición de due-
to no convencional que se ajustaba muy bien a temas alegres
como sanjuaneros, rajaleñas y bambucos fiesteros y no tanto a
las composiciones de carácter romántico. Empero, en algunas
melodías amorosas no se puede desconocer la rica tesitura de sus
voces campesinas, la originalidad del tiple de Lizardo y la guita-
rra sin adornos del siempre recordado Jorge Ezequiel.

Espumas, la canción más famosa de Villamil en todo el
mundo, tuvo un nacimiento accidentado que duró varios días
debido a la concurrencia de elementos y personajes recogidos
por él en una música y una letra que no tenían mayores aspira-
ciones. Y así fue porque el compositor jamás supuso que los in-
gredientes de un paseo común y corriente al río Magdalena, des-
critos en forma de poesía melódica, se convertirían poco después
en un clásico de la música popular. Esa historia, es contada por
su autor:

*Nació un domingo de abril de 1962 durante un paseo muy
sabroso a Bateas, hacienda que fue de los Jesuitas y donde una vez
pernotó Bolívar. Queda en el municipio de Villavieja, a 35 kilóme-
tros al norte de Neiva, bordeando la carretera. Fuimos por grupos,
en diferentes carros y entre ellos iban médicos como Pacho Leyva
Liévano. Al llegar, poco a poco, nos dimos cuenta que el Magdale-
na estaba medio revuelto, por lo que el baño no nos llamó atención.
Unos tomamos las guitarras y otros se encargaron del sancocho.
Cuando estábamos cantando debajo de unos samanes llegó el mé-
dico Eugenio Santamaría para invitarnos a conocer allí mismo el
remolino de Bateas, un sitio famoso desde la Colonia porque allí
naufragaron muchas embarcaciones. Nos subimos a un deslizador,
amigos y amigas, con guitarra y aguardiente y al llegar al remolino
encontramos a unos pescadores sacando unos peces muy bonitos y*

²² Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



preparando su sancocho. Charlamos con ellos, pero en un descuido algunos compañeros se robaron varios pescados y los echaron dentro de las guitarras y de inmediato, riéndonos de la travesura, nos devolvimos. Ya todos estábamos picados, prendidos, cuando de pronto la señora Leonor Borrero de García me insinuó que le compusiera una canción al paisaje, al río o a las espumas que se estaban formando. Entonces le pregunté por qué bajaban tantas espumas y ella me respondió que eso se debía a que el río estaba creciendo. Esa respuesta nunca la olvidaré, porque se me quedó en la mente como dándome vueltas. Al rato pasamos por un rancho de una campesina llamada Tomasa en donde había unos calderos viejos con unas flores de siemprevivas, muy hermosas que también se me quedaron grabadas para siempre. Dimos más vueltas entre los montes echando chistes y cantando hasta cuando todos muy jalados llegamos al sitio del almuerzo. Allí seguimos en lo mismo: dándole al trago, a la música y al baile. Luego del sancocho, una verdadera comilona, me siguieron molestando para que compusiera algo antes de regresar a Neiva, pero como no había papel ni lápiz, yo me disculpé. Sin embargo, una muchacha llamada Mireya Velasco abrió una chuspa de papel de color café claro, de esas en la que se empaca el arroz, me la pasó y luego me entregó un lápiz de cejas y con esas dos cosas empecé a escribir “Espumas que se van bellas rosas viajeras / se alejan en danzantes y en pequeños copos / horneando el paisaje”. Ahí comenzó todo y al rato armamos viaje para Neiva. Yo tocaba la guitarra y todos, prendidos cantaban “Espumas que se van”. En estado de euforia, motivado por la fuerza de la composición, llegué el lunes al Hospital San Miguel de Neiva en donde yo era jefe del Departamento de Ortopedia. El médico interno de esa dependencia era Alfonso Trujillo, quien estaba de novio y comprometido en matrimonio con Clarita Pinilla, una muchacha muy bonita que en ese momento lo acompañaba y a quien le propuse que fuera candidata en la segunda edición del Reinado del Bambuco a efectuarse en ju-



nio de ese año. A ella le gustó la idea, pero me dijo que no aceptaba porque su novio era celoso y no le simpatizaban esos eventos, aunque en broma le dije que, si eso sucedía siendo soltera, cómo sería cuando estuvieran casados. Insistí y finalmente aceptó ser reina, pero cuando Alfonso se enteró se enfureció, me nombró la madre y me dijo que era sinvergüenza y mal amigo por meter a Clarita en esa alcahuetería. Ellos discutieron acaloradamente, cada uno con su punto de vista y al final él decidió terminar el noviazgo.

Al rato llegaron al hospital los del trio Los Sinsontes a quienes les comenté que estaba componiendo una canción que más o menos decía: “Espumas que se van...” En ese momento, para molestar más al interno que seguía sin hablarme y me madreaba a toda hora, le dije a Eduardo Trujillo, uno de los músicos, que me acompañara musicalmente a terminar la canción y entonces comencé a cantar: “Amores que se fueron, amores peregrinos / amores que se fueron dejando en mi alma / negros torbellinos...” Así en medio de bromas y mucho humor se fue completando la canción, aunque yo tenía mi procesión por dentro porque también había terminado con mi novia, Irma Sus Pastrana. Estábamos agarrados y muy disgustados después de dos o tres años de noviazgo muy serio y toda esa situación personal, psicológicamente, influyó mucho en el desarrollo de la temática. Poco después, sin grandes dificultades, monté la canción que desde el paseo a Bateas siempre fue un ritmo de pasillo y como por arte de magia comenzó a oírse linda, se extendió en toda la ciudad, explotó y empezó a cantarse en uno y otro lado: en los cafés, los bares, las casas de citas, en las serenatas y en todos los estamentos. Era muy popular pero no estaba grabada. Los mejores intérpretes eran Los Sinsontes, a quienes siempre les pedían esa canción de las espumas. Luego llegó a oídos de Los Tolimenses que la grabaron en ese mismo 1962 y aunque así se oyó en todo el país, no impactó como esperaba. Solo bastó que en 1964 la escu-



chara Darío Garzón para que me la pidiera y la convirtiera con Eduardo Collazos en un verdadero éxito. Eso fue salvaje. Darío me hizo sacar del sello Vergara en donde la tenía y se la llevó a Sonolux después de convencer al gerente, don Antonio Botero, sobre la bella obra de un nuevo compositor. Espumas y la presentación de Darío Garzón me abrieron las puertas en Colombia y me relacionaron con un sello importante como Sonolux, empresa de la que fui artista exclusivo durante muchos años. Sin embargo, debo anotar que, gracias a Emeterio y Felipe, que interpretaron Espumas durante un concurso en Los Ángeles, Estados Unidos, gané en 1966 la Palma de Oro de Hollywood, mi primer galardón internacional; por eso vivo tan agradecido con Espumas, no solo por la fama que me dio sino porque fue la canción que cambio mi vida para siempre.

Y tiene razón porque, si bien en sus comienzos hizo temas clásicos que le cantan al amor y el desamor, pintan bellos paisajes, exaltan el folclor opita y relatan acontecimientos, con este pasillo su obra se divide en dos grandes capítulos: antes y después de Espumas.

En agosto de 1962, siendo un profesional consagrado, un terrible accidente de tránsito entre Neiva y Campoalegre lo ratificaría ante la sociedad como el médico comprensivo ante el dolor y sensato ante la realidad social. Un lunes de madrugada, a la altura de la Hacienda Trapichito, un viejo camión Chevrolet que llevaba a 34 trabajadores de las fincas arroceras de la región se salió de la vía debido a fallas mecánicas. En el accidente no hubo muertos pero sí un considerable número de heridos que permanecieron tirados en la carretera hasta que luego de varias horas y en medio de las dificultades de transporte de la época fueron trasladados al Hospital San Miguel en donde los médicos de turno, no experimentados en casos de esta naturaleza, llamaron de urgencia al doctor Villamil para dirigir el equipo científi-



co que en un comienzo atendió a los pacientes en improvisadas camillas formadas por butacas y muebles de oficina.

El drama era impresionante porque además de la escasez de sangre y la falta de recursos clínicos adecuados, por todas partes se quejaban hombres y mujeres que tenían severos traumas craneoencefálicos, los brazos destrozados, las piernas partidas o los rostros desfigurados. Como único ortopedista de la región, Villamil no solo se multiplicó para sacar provecho de las deficiencias, sino que por medio de las emisoras invocó la colaboración ciudadana a fin de obtener la sangre necesaria para salvar la vida de unos paisanos que carecían de protección social. Fueron 30 horas de emergencia sanitaria durante los cuales la solidaridad neivana se manifestó con una buena cantidad de donantes, aunque fue en el quirófano en donde el especialista y sus colaboradores se jugaron la partida de sus vidas operando a las víctimas en tiempo record. Se hizo todo lo que las condiciones hospitalarias y el estado de los pacientes permitían y aunque algunos quedaron con limitaciones físicas, la mayoría regresó poco después a los arrozales. Pasado los años, los sobrevivientes de la tragedia recuerdan con gratitud al médico de bigote y gomina que un día les ayudó a tener una segunda oportunidad sobre la tierra.

Aquellos años al pie de los necesitados y las gentes laceradas por el dolor o amargadas por una limitación corporal, son recordados por el facultativo como una de las etapas más productivas de su vida. Eran los tiempos en que la poliomielitis o parálisis infantil hacía estragos en todas las clases sociales. Los cuadros familiares conmovían porque los afectados por esa enfermedad eran tratados como una carga social difícil de sobrellevar. Esa fue una de las grandes realidades que Jorge encontró en



su tarea social por barrios y veredas de su Huila, aunque lo más conmovedor fue el hallazgo de muchos niños, jóvenes y adultos con equinvaro congénito, una malformación conocida como pies encontrados. Su testimonio sobre la relación con aquellos compatriotas es emocionante:

Muchos de esos pacientes con problemas y malformaciones en los huesos tenían la existencia destrozada y una expectativa de vida muy deteriorada porque estaban en sus casas confinados como si fueran monstruos, marginados socialmente, despreciados por propios y extraños o viviendo en condiciones muy precarias. Era impresionante porque no tenían ninguna calidad de vida ni quien se apiadara de ellos. A una buena cantidad de esos enfermos, paisanos míos, de una pobreza extrema, yo traté clínicamente, operé en forma gratuita y ayudé en su proceso de recuperación. Hoy en día gracias a Dios, son hombres o mujeres hechos y derechos que viven una vida muy normal, sin burlas ni desprecios, activos laboralmente, integrados a sus familias o sirviéndole a la sociedad. A veces cuando voy caminando por Neiva o Bogotá hay gente que me para y me saluda o abraza y yo pienso que me van a felicitar por mis canciones, pero no, es para recordarme que yo, por allá en los años 60, les operé un pie, una pierna o la cadera y que por mi están caminando normalmente y eso me emociona en extremo y me ratifica a mí mismo que fui un buen especialista, dedicado a servirle a la gente necesitada.

En su trabajo también tuvo a cargo complicadísimos casos en los que la vida de sus pacientes pendía de un hilo y la esperanza de los familiares estaba puesta en el prestigio del Galeano y en la voluntad divina. Uno de esos episodios fue la desfiguración de un joven a quien accidentalmente se le disparó un fusil destrozándole la mandíbula inferior. Cuando llegó al



servicio de urgencias del San Miguel nadie daba un peso por su vida, pues apenas podía mover sus ojos y respirar, y sus parientes, tan pronto fue ingresado al quirófano, se hicieron a la idea de que en el mejor de los casos quedaría irreconocible para toda la vida y tal vez mudo. Luego de 12 horas de cirugía, el médico logró extraer el proyectil y rehacer uno de los huesos y tejidos destruidos, aunque meses después fueron necesarias varias intervenciones reconstructivas para lograr el milagro de un rostro agradable y unas funciones tan normales como las que tenía antes del accidente. Mucho después, en plena carrera séptima de Bogotá, cuando ya el médico estaba retirado de su profesión, un hombre barbado, canoso, alto y robusto interrumpió el caminar del Galeano para abrazarlo y cargarlo con emoción como si fuera un chico. Era Ernesto Blanco Durán, el paciente que años atrás había ingresado de urgencia al hospital con la cara despedazada y el alma en jirones. Ese y muchos reconocimientos personales han permanecido en el recuerdo con una satisfacción muy íntima que se refleja en sus ojos, porque si bien se trataba de ayudar a reivindicar a seres humanos, nunca consideró exhibirlos, ya recuperados, como si fueran la presa de un triunfador. Jorge, quien a veces se refugia en esa candidez proverbial de los opitas de antes, sabe que a la hora de tenderle la mano al hombre en un campo tan noble como el de la salud, los flashes de la gloria y los oropeles de la fama son pura vanidad.

1.13. Soñar Contigo²²

Poco antes de regresar a Colombia en 1969, el médico-compositor fue invitado con su familia a conocer un típico rancho mexicano ubicado en la Sierra Oriental de ese país. Al llegar a Teposán, como se llamaba el lugar, se enteró del caso de un conocido hombre de la región que durante varios meses

²² Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



estuvo profundamente enamorado de una atractiva muchacha colombiana que le había jurado fidelidad en los buenos y en los malos momentos, pero que después de un buen tiempo, sin mediar ninguna razón aparente, decidió terminarle para siempre.

La partida de Sonia, como se llamaba la mujer, lo traumatizó tanto que, para tratar de revivir sus besos, disfrutar sus miradas y responder a las caricias el mexicano creía encontrarla en el ambiente que lo rodeaba: las tardes de sol, el crepúsculo y los rumores del viento, pero como no hubo cartas, diálogos o recados que explicaran la partida, al frustrado galán únicamente le quedaron la imagen etérea de ella, los buenos momentos vividos en pareja e infinidad de preguntas sin respuestas.

Este sencillo drama amoroso que adquiere contornos de drama gracias a la narrativa y musicalidad del autor, es interpretado con frecuencia en las serenatas amorosas de diferentes regiones de Colombia.

Sobre su origen el maestro complementa:

El canto es abierto y desgarrador porque amigos mexicanos me pidieron en ese rancho que hiciera algo muy colombiano, pero con rasgos fuertes, característicos de la música de su país. Por esa solicitud tan precisa – en la práctica un reto artístico y profesional – se me ocurrió construir una historia que simultáneamente fuera sincera y muy dolorosa. En toda la composición está con precisión lo que me pidieron los manitos, un pasillo colombianísimo que, así como puede cantar muchas alegrías, también se presta para narrar con franqueza un sinnúmero de tristezas y problemáticas directas como aquella decepción de la vida real vivida por el hombre mexicano despreciado y abandonado.

1.14. Huilense Soy²³

²³ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



En este nítido perfil de los habitantes del Huila, lo primero que hizo su creador fue ubicar a sus paisanos en la inmensidad del Gran Tolima para luego explicar su pertenencia específica a la parte alegre, bulliciosa y caliente del Llano Grande. Enseguida, se atrevió a lanzar una especie de grito victorioso que ratifica su orgullo espiritual y material de ser opita y enmarcó más su identidad al hablar de las palmas reales, sin duda, para recordar la gran cantidad de palmeras de la Neiva de antaño.

Al hablar de sus paisanos, no dejó de lado factores controversiales pero inherentes a su personalidad colectiva como las fiestas de junio y el consumo de licor, ingredientes que siempre han ido de la mano de las gentes de estas tierras, pero enfatizando el San Pedro como una terapia general. Para rematar, hizo una referencia obligada a las fiestas rurales y urbanas y destacó al tiple, el requinto y las danzas como símbolos culturales de la nación. Según su autor, para esta canción de 1963 no necesitó de mucho trabajo ni requirió de una inspiración especial ya que todas sus piezas siempre han estado presentes en la manera de vivir de las gentes localizadas al sur del Pacandé.

1.15. La Vaquería²⁴

Vivo retrato de una faena ganadera en El Cedral. Aquí no solo afloran los recuerdos de la hacienda sino del Barcino, ya que sin mencionársele aparece como protagonista “...ese torito matrero de la Sierra del Gramal”.

Compuesta hacia 1960 en Neiva, nueve años antes de El Barcino, este sanjuanero muestra cómo era el manejo del ganado vacuno en la hacienda y menciona el cinco de diciembre

²⁴Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



como una de las fechas acostumbradas por el Amo para destetar, apartar, castrar los novillos y marcar con un hierro candente los terneros, En días como ese también se organizaban por grupos muy²⁶ definidos las vacas horras (las que no podían parir), las novillas, próximas a parir y las que iban a ser cebadas para disponer su reproducción o sacrificio.

En esas jornadas, don Jorge hacía concesiones especiales a sus trabajadores y les prestaba toretes bravos para ser capoteados por ellos a punta de manta y sombrero. En realidad, era una vieja costumbre de los jornaleros quienes improvisaban sus festejos taurinos entre corrales de piedra o guadua para celebrar alegremente el final de duras jornadas de trabajo al sol y al agua. Esto explica por qué el tema habla de sacarle lances al toro y tener cuidado con los bandazos de los animales, entre otras cosas porque en una de esas corridas Confite corneó peligrosamente a un vaquero.

Sobre la referencia a su Barcino, el autor dice que se debe a “su aparición por primera vez en una de esas vaquerías debajo de un Pomorroso, escarbando, mirando de reajo y lejos de todo el mundo porque era muy fiero y nadie se le podía acercar a pie sino a caballo. Su presencia causaba mucho pavor y por eso se le tenía muy apartado”.

1.16. Acuérdate de Mi²⁵

El amor eterno está involucrado en este relato protagonizado por una pareja de jóvenes profesionales enamorados y comprometidos en matrimonio y a la que un día cualquiera la desgracia se les apareció disfrazada de enfermedad. En Bogotá los médicos descubrieron en la mujer un cáncer de difícil trata-

²⁵ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



miento y le recomendaron viajar a Rochester, Estados Unidos, al oeste de Nueva York, ciudad famosa como centro cultural, industrial y científico, y donde los tratamientos oncológicos se encontraban muy avanzados.

Antes de la partida a ese país, como presagiando un viaje sin retorno, la pareja se casó in artículo mortis, una antiquísima figura del derecho canónico adaptada a la legislación civil colombiana, por medio de la cual se permitían las uniones matrimoniales a sabiendas de los contrayentes de la inminente muerte de uno de ellos. La boda, celebrada sin ningún boato, tuvo como únicos invitados a cuatro amigos íntimos y a los familiares más cercanos a los novios que en la misma ceremonia renovaron sus promesas de amor irrenunciable y solidaridad total aun después de la muerte.

El tratamiento no produjo los resultados esperados y al poco tiempo el cuerpo sin vida de la novia fue repatriado a Colombia. Esta tragedia familiar, que conmocionó a la alta sociedad bogotana de mediados de los años 60, surgió como canción en 1969, cuando el viudo se la contó en medio de lágrimas a su pariente, el medico compositor en Ciudad de México. Ese mismo año la grabó Vicente Fernández.

1.17. Ocasos²⁶

Creación libre en la que, el engañado solo existe en la imaginación del autor; sin embargo, el hecho de ser una ficción no significa que el asunto no pueda haber ocurrido en la cotidianidad. Según el autor, esto puede sucederle en algún momento y lugar a un enamorado del común que cuenta el despecho vivido durante un romance en el cual había fincado todas sus esperanzas de vida. Con el tiempo, él percibe la traición en forma de besos, miradas y actitudes que concluyen en el abandono y, aun-

²⁶ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



que después de muchos años, la infiel regresa a pedirle perdón, el protagonista le advierte que llega en el final de sus vidas, cuando no hay tiempo, deseos, ni fuerzas para reconstruir el pasado.

Inspirada en 1969 durante la estadía del autor en México, Ocasos fue escogida el 7 de diciembre de 1971 entre las finalistas del Festival Nacional de la Canción Colombiana que se celebra en Villavicencio, interpretada por Silva y Villalba en el Coliseo Los Conquistadores. La melodía apareció en la trilogía de honor del concurso ganado por Alfonso de La Esperilla con la melodía Cartagena Contigo.

1.18. La Novia de Los Remansos²⁷

En los meses previos al San Pedro de 1965 el médico conoció a Olga Lucia Ospina Serrano, mujer musical, alegre, políglota y de magníficas relaciones sociales que había nacido el 5 de noviembre de 1944 en Ibagué, e inscrita por esos días como representante por Bogotá al quinto Reinado Nacional del Bambuco.

Jorge, vinculado al Instituto Colombiano de los Seguros Sociales como especialista, formaba parte del grupo de parejas seleccionados para preparar a las candidatas en el difícil arte de bailar el Sanjuanero Huilense, pero, ese encargo no fue importante para él porque apenas vio a la tolimense le echo el ojo.

Entre sus planes no figuraba el noviazgo y mucho menos el matrimonio, ya que desde Bolonia por fin le habían confirmado para finales de ese año su viaje al Instituto Rizzolli, uno de los hospitales de mayor prestigio en el mundo por su alta especialización en tratamientos quirúrgicos y terapéuticos de

²⁷ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



huesos, músculos y articulaciones, donde había sido admitido como uno de los pocos latinoamericanos interesados en modernizar sus conocimientos. Los frecuentes ensayos con Olga Lucia en Bogotá y Neiva desbarataron los proyectos de Jorge a largo plazo y lo que comenzó con exigentes entrenamientos dirigidos a lograr la sincronización entre la aspirante a reina y el pareja, se convirtió en permanentes visitas de un novio con serias pretensiones.

Para Olga Lucia, de 21 años, el reinado también fue un asunto poco importante porque además del pretendiente, en esa época no existían rivalidades entre las aspirantes ni las odiosas pugnas regionales que hoy imperan en los diferentes torneos. Finalmente ganó la candidata del Valle del Cauca, María Cristina Lalindez González, y aunque la representante de Bogotá tuvo buena figuración, su premio mayor no fue la corona. Jorge que al casarse tenía 36 años, relató muchos años después la participación en el reinado de esa muchacha que lo impresionó desde el primer momento y cómo en medio de sanjuaneros y festejos se consolidó su noviazgo.

-No le fue bien en el reinado porque no lo tomó muy en serio, ella siempre estaba riendo y tomando las cosas con buen humor, pero además decía que, el reinado era para divertirse, hacer buenos amigos y amigas, y guardar gratos recuerdos, pero la verdad es que, desde un principio nos gustamos y nos enamoramos. Yo la preparé muy bien, y aunque ella bailó más o menos, no le paró muchas bolas a los pasos y las figuras; llegado el momento de bailar ante el Jurado, en plena competencia, se fue por otro lado.

Quienes conocieron de cerca a Olga Lucia y Jorge durante



el noviazgo, que duró unos seis meses, dicen que hubo empatía debido a sus temperamentos alegres y abiertos, y a su gran afinidad en los asuntos musicales, sobre todo porque ella provenía de una familia muy festiva en la que también había sangre huilense. Doña Beatriz Serrano Quintero – la madre, era hija de neivanos que por supuesto conocían a los ascendientes y parientes del compositor y el padre era el estricto Mayor General Mariano Ospina Navia, caleño nacido en 1915, gran amante de la música colombiana, un hombre muy respetado en medios gubernamentales, políticos y castrenses. Su brillante hoja de vida incluía posiciones tan importantes como ministerios de fomento y obras públicas en diferentes gobiernos y cargos en el servicio diplomático como agregado militar y aéreo de Colombia en Estados Unidos y Canadá de donde regresó para desempeñarse como comandante de la Fuerza Aérea Colombiana-FAC, entre 1962 y 1965.

Las notas sociales de los periódicos reseñaron la boda como un pomposo acontecimiento social efectuado el jueves 11 de noviembre de 1965 en la iglesia de Nuestra Señora de La Inmaculada Concepción en el aristocrático barrio El Chicó, en Bogotá. También informaron que luego de la ceremonia los más de 200 invitados de Bogotá, Cali, Neiva, Ibagué y Santa Marta participaron en una elegante fiesta en el Club Militar. Al otro día la pareja partió de luna de miel hacia el Tolima y Santa Marta, lugares donde Villamil compuso las canciones que recuerda con especial aprecio porque germinaron junto a su esposa: El Gualanday, Caña nacida en Los Pijaos, una hacienda de Gualanday, Tolima, donde la pareja hizo la parada inicial de su viaje y Gaviotas de Santa Marta, paseo originario de la capital del Magdalena.



Ante su nueva condición de hombre casado, el médico – artista congeló su anhelado viaje, una decisión que justificó al confesarlo a sus amigos, que “el amor fue más fuerte” y se impuso a la necesidad de actualizar sus conocimientos científicos. No obstante, el Compositor reveló que al regresar a Bogotá empezó a sentir la rivalidad entre el arte y la ciencia que no le permitió un rápido rediseño de sus actividades culturales y científicas.

El Maestro siempre se abstuvo de mencionar los nombres propios de familiares o parientes que por alguna situación afectiva particular le sirvieron de inspiración. En eso siempre fue coherente pues consideró que toda composición, aun siendo sobre asuntos individuales, debía tener un claro mensaje universal. Sin embargo, después de mucha insistencia aceptó revelar la relación de algunas canciones con seres muy queridos, entre ellas, Los Remansos, cuya letra original mencionaba a su esposa. En efecto, acompañado de un tiple, él susurraba con frecuencia, “eres Olga Lucia flor de los cambulos/ tienes la boca roja como esa flor”.

El motivo para ese inesperado giro surgió a finales de 1965 cuando el director de cine, Julio Luzardo, llamó con premura a Villamil para que aportara un tema central a la película “Río de Las Tumbas” que por esos días se filmaba en Villavieja y otros municipios dl Huila, y en la que, el personaje principal era Rosa María, una bella campesina involucrada en un conflicto político y familiar ubicado en los tiempos de la violencia. Luego de dos entrevistas entre el músico y el cineasta, el nombre de la heroína se convirtió en un problema y hasta se llegó a pensar en la necesidad de una nueva composición, pero Jorge salió al quite y propuso algo muy sencillo: cambiar la denominación de



la protagonista de Los Remansos, un vals inédito que solamente había escuchado su señora. Esa modificación no generó discrepancias entre el Director, Libretista y Compositor y por el contrario agilizó la producción, porque fonéticamente el nombre de Rosa María era similar al de Olga Lucia y el ritmo de la melodía se ajustaba a las necesidades de los realizadores.

Entre los esposos tampoco surgieron discusiones ya que, el nuevo nombre no alteraba para nada el mensaje, ni esa motivación íntima que solo conocen ellos desde su época de noviazgo. Sobre la manera como nació la composición, dice su autor:

“Es un canto a Olga Lucia. Allí la describo tal como era, morena de tez acanelada como la flor del junco, alta, de cabello negro y ojos hermosos. Toda la inspiración nació en un paseo que hicimos con ella a un balneario del río Magdalena, cercano a Neiva, en donde había unas playas muy lindas, y allí, estando yo muy enamorado viéndola a ella en su hermosura disfrutando del paisaje imponente del río, surgió la canción”.

El apoyo de Olga Lucia cuando la musa incitaba la canción fue decisivo, circunstancia que no fue obstáculo para criticarlo en los instantes de contradicciones que recuerda con emoción.

Nos comprendimos muy bien, sobre todo, me complacía la manera como ella cantaba y tocaba la guitarra, y me apoyaba en todos mis gustos musicales. Por ejemplo, muchas de las canciones las montamos los dos, ella en primo y yo en segunda, ella en la guitarra y yo en el tiple. Toda mi obra le gustaba, pero prefería Al Sur, Los Remansos, Los Guadales y Espumas, y las cantaba muy bien. Como médico me respaldó sinceramente,



aunque siempre comprendió que la música era vital para mí. Para ella, esa lucha también fue un drama porque veía que estaba en una dicotomía impresionante, por un lado, médico muy prestigioso y por otro compositor muy reconocido. Ella veía que esa era una situación supremamente difícil porque sabía que yo no era un médico cualquiera, sino especialista que vivía una urgencia permanente, conocía la pugna que había entre las dos profesiones y veía en mí un duelo interior difícil de resolver. Lo importante y eso lo agradecí siempre, es que me apoyó y colaboró sin vacilaciones en las dos actividades y me respaldaba en la decisión que tomara hacia el futuro.

De 1965, además de Los Guadales y de las canciones de sus primeros días junto a Olga Lucia, también son Aquella Primavera, la Yerbamora, Los Remansos, Me Llevaras en Ti y Te Arranque de Raíz.

1.19. El Caracolí²⁸

Después de muchos años de haberla compuesto, el artista reveló por qué esta guabina es una de las pocas obras motivadas en un miembro de su familia, en este caso don Jorge Villamil Ortega.

Un día siendo muy niño, probablemente hacia 1939, él me llevó de la mano para mostrarme en donde quedaba el Puerto de Caracolí. Al llegar me contó de los barcos y champanes que atracaban allí, aunque recordaba muy bien cuando el río era navegable en esa parte del Alto Magdalena. Luego trajo a colación la llegada del barco Republica de Colombia, una nave gigantesca que funcionaba a vapor y que se convirtió en un gran reconocimiento para la ciudad de Neiva. Más tarde encontramos un

²⁸ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



paredón viejo descascarado y en ruinas en el que se alcanzaba a distinguir un letrero borroso que decía “Castalia”. Cuando le pregunté su significado me contó muy secamente que eso había sido un lugar de diversiones al cual iban con frecuencia muchachas muy alegres y bonitas; con el tiempo vine a saber que ahí funcionaba un burdel. Luego vimos un árbol gigantesco, viejo y frondoso. Era un caracolí que, en su tronco tenia incrustadas unas argollas metálicas utilizadas para anclar champanes, balsas y canoas.

Él me mostró en dónde quedaba cada cosa y se emocionaba al recordar la vida intensa que tuvo Neiva como puerto fluvial y evocaba anécdotas de la empresa de transporte en mula que fundó recién llegado de la selva para radicarse definitivamente en la ciudad. Eran mulas elegantes, muy enjaezadas que llevaban gente y carga desde el Puerto hasta el centro. Papá murió en enero de 1958 y al año siguiente, ya siendo médico y radicado en Neiva, le pedí a un amigo que me acompañará a ver el Puerto El Caracolí, tal vez porque quería recordarlo. Era algo así como recoger sus huellas. Al llegar encontramos que el paredón de Castalia ya se había derrumbado, el árbol estaba seco, sin ramas, ni hojas, rodeado por un cerco y el río estaba menos caudaloso y se había retirado hacia el occidente. Ya no había pescadores, canoas, champanes, balsas, ni playa y apenas quedaba la reminiscencia de un pasado esplendoroso de la ciudad, y en mi subsistían las nostalgias de aquel delicioso paseo por la orilla del río con mi padre, sus palabras cortantes y el eco de sus explicaciones dubitativas sobre la vida alegre de allí en mejores épocas. En ese momento me nació recordarlo con una canción, y en su honor escribí El Caracolí, que también es una dedicación a Neiva, mi ciudad, porque allí es donde estaba el puerto. Entre las calles 16 y 21, bordeando el Magdalena, se ha formado un



barrio que llama así: El Caracolí.

1.20. Los Guadales²⁹

En 1965 Villamil siguió en Bogotá donde adelantó una febril actividad médica y artística, pero sin abandonar en ningún momento los afectos a la familia y al Huila. Eran frecuentes sus viajes a Neiva para visitar parientes, colaborar en actividades filantrópicas y, por supuesto, asistir a una que otra pachanga matizada con Doble Anís. A los 36 años de edad, con el prestigio de un profesional de la medicina y con el renombre adquirido como artista nacional, el hijo de don Jorge y doña Leonor era un partidazo para las damas de la alta sociedad de cualquiera otra ciudad. Además de gozar de una gran reputación como enamorado difícil de conquistar, tenía el encanto de la música, el don de una deliciosa conversación y un ambiente festivo que sobresalía aun en los momentos de mayor solemnidad. También seguía apegado al sentimiento folclórico regional y vivía preocupado por el desarrollo de las festividades y la promoción de las tradiciones populares, sobre todo de la música vernácula y rajaleñas alusivos a las fiestas de San Juan y San Pedro.

Aunque Espumas conservaba su popularidad y el maestro seguía creando, ese año siempre estará marcado por el surgimiento de un éxito rotundo que, aun con el paso del tiempo, conserva su aureola. Se trata de Los Guadales, una de sus cinco guabinas. Todo comenzó con una invitación a Garzón, Collazos y Villamil para que conocieran la cueva de los Guacharos, un enigmático sistema de cavernas localizado a lo largo del río Suaza, en el Sur del Huila, -vertiente occidental de la cordillera Oriental- Allí habitan los guacharos, aves nocturnas del orden de los Caprimulgiformes, dotadas de un sentido de orientación similar al de los murciélagos. Don Delio Tovar y su hijo Edgar, propietarios de

²⁹ Fuente: Huellas de Villamil/Vicente Silva Vargas, 2006



la finca El Rubí, insistieron en su invitación para los días previos a la Semana Santa, pero por la movilización desde Bogotá y los compromisos surgidos a última hora, Darío y Eduardo se excusaron de asistir, aunque de todas maneras el paseo se organizó con otros amigos. Los invitados llegaron antes del mediodía del viernes a la finca, ubicada en San Adolfo, corregimiento del municipio de Acevedo, y por la tarde se dedicaron a contemplar el Valle del Suaza, una formidable extensión de tierra verde en donde brotan silvestres las más exóticas variedades de la orquídea, flor nacional. El sábado hubo paseo, baño y sancocho de gallina a orillas del río Suaza y por la noche, cansados, pero sin rendirse participaron de una agradable tertulia campesina abundante en cuentos de la mitología popular y música de la tierra, en cuya interpretación, como es de suponer, toda la atención se centró en el compositor.

El viaje a los Guácharos quedó para el lunes ya que el domingo algunos invitados decidieron desplazarse muy temprano hasta Acevedo para participar en la ceremonia de bendición de los ramos y otros como el maestro, se quedaron en la finca disfrutando la vista que ofrecían el río y las verdes matas de guadua enfiladas en las riberas. El invierno había arceciado por esos días. Grandes ventarrones sacudían los árboles y de los caminos de herradura se levantaban parsimoniosas nubes de polvo que se perdían entre las montañas azules. El compositor, que llevaba horas contemplando esa vista singular en donde la única música era el susurro del follaje, estaba tan ensimismado que parecía hipnotizado. De repente, don Delio, que a esa hora aliñaba el marrano y atizaba el horno de barro para tener listo el asado típico, lo interrumpió y acercándole un taburete de cuero y una copa de ginebra con rodajas de limón, le pidió que se inspirara para cantarle al paisaje. Y así ocurrió porque en medio de esa paz que pueden brindar la vida silvestre y el alma transparente



de un viejo labriego comenzaron a surgir tema y melodía. En ambos componentes el aporte campesino fue determinante y así lo ratifica el autor al evocar el 11 de abril de 1965, domingo de Ramos y de guadales:

En ese momento trataba de llover, hacia lluvia y hacía sol, había mucho viento y los guadales del valle se estremecían y en los caminos se elevaban polvaredas, como remolinos de viento. Entonces yo dije: “Bailan los guadales” porque de verdad se mecían mucho, pero una viejita que molía café al lado mío en un molino Corona me respondió: “No, doctor, los guadales no bailan, lloran”. Al preguntarle porqué, ella me contestó: “Porqué también tienen alma”. Y es que los campesinos los veían como si ellos estuvieran vivos o se frotaran y también parecía como si hablaran o se amacizaran. En verdad parecía como si todos esos guadales verdes estuvieran llorando o jugando entre sí y esa apreciación fue definitiva porque le cambió totalmente el significado a lo que yo estaba apreciando. En ese momento comencé a silbar y a tararear “Lloran, lloran los guadales...porque también tienen alma / y los he visto llorando y los he visto llorando / cuando en las tardes los estremece el viento en los valles...”

Hacia la una de la tarde empezaron a regresar a sus parcelas los vecinos de la vereda y los invitados que habían participado en el oficio religioso. Los coloridos vestidos domingueros de los campesinos que se desplazaban entre caminos serpenteantes alegraban el paisaje y los sonidos interminables de pájaros, grillos y chicharras matizados por el rumor del río, alentaron el espíritu de todos los contertulios y le sirvieron al maestro para seguir silbando y terminar de construir las primeras estrofas que quedaron garabateadas en una modesta hoja de un cuaderno escolar facilitada por el dueño de casa. Pero el proceso de composición pronto se interrumpió debido al bullicio de los



asistentes y el olor inconfundible del asado huilense que invitaba a la mesa y aunque el ritmo también quedó definido, en la mente del autor navegaba la idea de una estrofa adicional, esa que algunos compositores llaman el remate.

Sólo fue en los primeros días de 1966 cuando Villamil se encontró en un estudio de grabación de Bogotá con Darío Garzón quien todavía lamentaba no haber podido disfrutar el paseo. Entre chistes y chanzas ambos se enteraron que el dueto nariñense integrado por José Arteaga y Carlos Rosero estaba varado allí porque no había encontrado la última canción para un disco de larga duración de doce temas. En ese momento Olga Lucía Ospina, quien hacía poco se había casado con Jorge, recordó que en algún lugar de su apartamento había “una canción que habla como de guadas” y, sin pensarlo, salió con él a buscar entre carpetas y apuntes empolvados la plana infantil y en la que el músico había escrito la composición. De regreso al estudio se la entregaron a Arteaga y Rosero para que la ensayaran y rellenaran su disco y aunque la interpretación fue buena, Jorge la “sintió coja, como si le faltara algo que redondeara la idea nacida en Acevedo”. Allí mismo, dando vueltas y silbando, silbando, silbando, como es usual en su proceso creativo, emergió la síntesis requerida el día que nació la primera parte y con la cual, evidentemente, toda la canción ganó sentido y mensaje.

La guabina grabada a las volandas por Arteaga y Rosero no tuvo mayor resonancia y algo parecido sucedió con la versión que Garzón y Collazos incluyeron en el volumen *Me llevaras en ti*. En realidad, quienes la hicieron popular fueron los Hermanos Martínez que al interpretarla en la Conferencia Mundial de Orquideología celebrada en abril de 1967, en el Jardín Botánico Joaquín Antonio Uribe de Medellín, la proyectaron como un canto en el que la ecología se entrelaza con un mensaje humanista. Algunos de los que estuvieron allí cuentan que al ser eje-



cutada por el dueto santandereano todo el auditorio se levantó para pedir su repetición. “La canción de los guaduales”, como cariñosamente siguió llamando Olga Lucía de Villamil, prendió tanto que en las escuelas y colegios de todo el país la enseñaban dentro de una asignatura obligatoria llamada Música y Canto. Por sus ventas millonarias Sonolux le otorgó a los Martínez varios discos de oro y platino y según su autor, la belleza casi rústica y el acento santandereano de Los Guaduales en las voces de Jaime y Mario Martínez hacen de su versión una de las mejores de las tantas que se han llevado al disco en Colombia y el exterior.

30 años más tarde, acompañado por el andariego periodista Héctor Mora Pedraza, el músico regresó al paraje en donde nació su célebre composición. Ahora, cerca de la finca El Rubí queda una vereda llamada Los Guaduales en donde también se estableció una escuela pública que lleva el nombre del músico. Ya no están don Delio ni la viejita que molía café cerrero ni el horno de barro para los asados, pero los campesinos de coloridos atuendos siguen yendo religiosamente a batir palmas todos los Domingos de Ramos, y los guaduales del Valle de Suaza, como si todos los días fueran una fiesta, siguen su romance a la vera del camino.



Programas turísticos

Como se mencionó en el anterior numeral se han elaborado cinco programas tipo pasadía.

1.20.1. Programa Pasadía 1

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA PASADIA 1		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida de Neiva a Monte Heliconia
	6,40	Desayuno
	7,30	Caminata Sendero Monte Heliconia
	11,00	Refrigerio
	11,30	Taller Ambiental
	12,30	Almuerzo
	14,30	Regreso a Neiva



1.20.2. Programa Pasadía 2

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA PASADIA 2		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida a Veraguas
	7,00	Desayuno
	8,00	Caminata por el Sendero de Veraguas
	13,00	Almuerzo
	15,00	Regreso a Neiva

1.20.3. Programa Pasadía 3

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA PASADIA 3		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida en bicicleta desde Neiva a Bici Anaconia
	8,00	Parada en Villa Anita
	9,30	Continuación del rodamiento
	11,00	Llegada a Bici Anaconia
	12,00	Premiación y entrega de reconocimientos
	13,00	Almuerzo
	15,00	Recorrido muralístico por San Antonio
	17,00	Regreso a Neiva



1.20.4. Programa Pasadía 4

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA PASADIA 4		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida de Neiva a San Antonio de Anaconia
	8,00	Desayuno
	9,00	Caminata por el Sendero Altos de San Antonio
	12,00	Almuerzo
	14,00	Recorrido Muralistico San Antonio
	16,00	Regreso a Neiva

1.20.5. Programa Pasadía 5

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA PASADIA 5		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida de Neiva al Cedral
	9,00	Desayuno en El Cedral
	10,00	Visita a la Finca La Esperanza
	12,00	Almuerzo
	14,00	Visita al Mirador del Barcino
	16,00	Regreso a Neiva



1.21. Programas de una noche – dos días

Se han elaborado seis programas para una noche de pernoctación y dos días de actividades.

1.21.1. Programa para una noche de pernoctación con dos días de actividades. Opción 1

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA UNA NOCHE DOS DÍAS - 1 (Dos días en el bosque)		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida de Neiva a Monte Heliconia
	7,00	Desayuno
	8,00	Caminata por el Sendero Bosque Heliconia
	12,00	Almuerzo
	14,00	Tarde recreacional en Villa Anita
	16,00	Acomodación hotelera
	17,00	Recorrido Muralístico por San Antonio
	19,00	Cena
	21,00	Dulces sueños
Dos	7,00	Desayuno
	8,00	Salida a Veraguas
	8,30	Caminata por el Sendero de Veraguas
	12,30	Almuerzo
	15,00	Regreso a Neiva



1.20.5. Programa Pasadía 5

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA UNA NOCHE DOS DÍAS - 2 (Dos días en el bosque)		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida de Neiva a Veraguas
	7,30	Desayuno
	8,30	Caminata por el Sendero de Veraguas
	12,30	Almuerzo
	14,00	Tarde de piscina
	17,00	recorrido muralistico
	19,00	Cena
	22,00	Dulces sueños
Dos	7,00	Desayuno
	8,00	Salida a Monte Heliconia
	9,00	Caminata por el Sendero de Monte Heliconia
	13,00	Almuerzo
	15,00	Regreso a Neiva



1.21.3. Programa para una noche de pernoctación con dos días de actividades. Opción 3

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA UNA NOCHE DOS DÍAS - 3		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida Neiva San Antonio
	8,00	Desayuno
	9,00	Caminata Sendero Altos de San Antonio
	12,00	Almuerzo
	14,00	Tarde de piscina
	17,00	Recorrido Muralístico por San Antonio
	19,00	Cena
	21,00	Dulces sueños
Dos	6,00	Desayuno
	7,00	Salida a Monte Heliconia
	9,00	Caminata por el Sendero Monte Heliconia
	13,00	Almuerzo
	15,00	Regreso a Neiva



1.21.4. Programa para una noche de pernoctación con dos días de actividades. Opción 4

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA UNA NOCHE DOS DÍAS – 4		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida Neiva San Antonio
	8,00	Desayuno
	9,00	Caminata Sendero Altos de San Antonio
	12,00	Almuerzo
	14,00	Tarde de piscina
	17,00	Recorrido Muralístico por San Antonio
	19,00	Cena
	21,00	Dulces sueños
Dos	6,00	Desayuno
	7,00	Salida a Veraguas
	9,00	Caminata por el Sendero de Veraguas
	13,00	Almuerzo
	15,00	Regreso a Neiva



1.21.5. Programa para una noche de pernoctación con dos días de actividades. Opción 5

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA UNA NOCHE DOS DÍAS – 5		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida en Bicicleta Neiva San Antonio
	8,00	Desayuno Villa Anita
	9,00	Continuación de la Ruta
	11,00	Premiación y Reconocimiento Pódium Bici Anaconia
	13,00	Almuerzo
	15,00	Tarde de Piscina
	18,00	Recorrido Muralístico San Antonio
	20,00	Cena
	22,00	Dulces sueños
Dos	6,00	Desayuno
	7,00	Salida al Cedral
	10,00	Faenados de la Hacienda con la Zanquirrusia
	13,00	Almuerzo
	15,00	Regreso a Neiva



1.21.6. Programa para una noche de pernoctación con dos días de actividades. Opción 6

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA UNA NOCHE DOS DÍAS - 6		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida Neiva a San Antonio
	8,00	Desayuno en el Barcino
	9,00	Caminata Altos de San Antonio
	13,00	Almuerzo El Barcino
	15,00	Tarde de Piscina
	17,00	Recorrido Muralístico San Antonio
	19,00	Cena en el Barcino
	21,00	Dulces sueños
Dos	6,00	Desayuno en el Barcino
	7,00	Salida a Veraguas
	8,00	Caminata Sendero Veraguas
	12,00	Almuerzo Veraguas
	14,00	Regreso a Neiva



1.22. Programas de dos noches – tres días

Se ha elaborado un programa para dos noches de pernoc-tación y tres días de actividades.

MUNICIPIO DE NEIVA - SECRETARIA MUNICIPAL DE COMPETITIVIDAD		
PROGRAMA DOS NOCHES TRES DÍAS - 1		
DÍA	HORA	ACTIVIDAD
Uno	6,00	Salida de Neiva a Monte Heliconia
	7,00	Desayuno
	8,00	Caminata Sendero Monte Heliconia
	12,00	Almuerzo
	14,00	Salida al Cedral
	16,00	Tertulia La Zanquirrusia
	20,00	Cena
	22,00	Dulces sueños
Dos	8,00	Desayuno
	9,00	Salida a San Antonio
	10,00	Caminata Altos de San Antonio
	13,00	Almuerzo
	15,00	Tarde de piscina
	18,00	Recorrido Muralístico por San Antonio
	20,00	Cena
	22,00	Dulces sueños
Tres	8,00	Desayuno
	9,00	Bici Mañana en Parque Anaconia
	12,00	Almuerzo
	14,00	Regreso a Neiva



Visibilidad de la oferta turística a través de la Plataforma web

Teniendo en cuenta la imperiosa necesidad de tener presencia digital del sector turismo, tendencia que adelanto muchos pasos en el marco de la pandemia se visualizó la oportunidad de generar un desarrollo de plataforma web que logre visibilizar la oferta turística del “Sendero Villamil”.

Para desarrollar la plataforma web del Sendero Villamil se realizaron una serie de encuestas a los prestadores turísticos con el objetivo de que la misma representara efectivamente las funcionalidades, los formatos, las secciones y básicamente lo que ellos querían transmitir a través de esta herramienta tecnológica. . Como resultado la plataforma tiene 6 secciones que exploran todas las alternativas que la ruta turística ofrece según la priorización que dieron los integrantes de la misma. A continuación, se reseñan:

1) Inicio: En esta sección se realiza una introducción al “Sendero Villamil” y la importancia del Cantautor Jorge Villamil Cordovez, se ubica a través de georreferenciación en Google Maps a los integrantes de la ruta, se visualiza una sección de eventos de eventos municipales, culturales y religiosos, y finalmente se ofrece un spot audiovisual de la misma.

2) ¿Qué Hacer? En esta sección se encuentra toda la oferta turística de la ruta clasificada en alojamiento rural, gastronomía, actividades recreativas y agencias de viaje,; como así también los programas turísticos pertinentes.



3) **ASOCITURN:** Se referencia a la Asociación Cívica de Turismo Rural del Oriente de Neiva, cuyo objetivo es contribuir a elevar el nivel de vida económico, social y cultural de sus asociados con énfasis en lo agropecuario y turístico.

4) **Mercado Campesino:** Una de las iniciativas que la comunidad privilegia para que sea visibilizada en la plataforma web son los mercados campesinos que se realizan todos los domingos en el Centro de Negocios de San Antonio de Anaconia.

5) **Recorrido Muralístico:** Uno de los grandes atractivos de la propuesta fue el desarrollo de un mapa georeferenciado del recorrido muralístico, el cual ha sido una iniciativa en la cual la comunidad de San Antonio de Anaconia ha querido plasmar en 40 imágenes ha implantado en sus fachadas en donde cada familia ha colocado su impronta y su historia; siendo una lectura que conduce a interpretar su desarrollo social, económico, ambiental y por supuesto, sus tradiciones culturales.

6) **Cicloturismo:** Finalmente no podía faltar una sección para una de las actividades que más se realiza en la región, que es el Cicloturismo, en esta sección se podrán ver galería de fotos, videos, itinerarios de rutas y mapas de las rutas de cicloturismo con su duración en kilómetros, tiempo, coordenadas, altitud, y nivel de dificultad técnica; todo esto para que este a disposición de los amantes del cicloturismo.





Bienvenidos al Sendero Villamil

Atesorar el legado artístico y cultural del compositor Jorge Villamil Cordovez, como el mayor constructor de la huilensidad, es el camino para contribuir al fortalecimiento de la identidad cultural del departamento del Huila, para lo cual el “Sendero Villamil” será un viaje que no podrás resistir ya que podrás vivenciar, escenarios naturales, los ambientes productivos y las tradiciones culturales que inspiraron su amplio repertorio musical.



Jorge Villamil Cordovez
1929 - 2010

¿Qué hacer?


El Sendero Villamil es un producto turístico de carácter rural construido con las comunidades del corregimiento de Vegalarga. El producto se ha inspirado en la escenificación de la obra musical del Maestro Jorge Villamil Cordovez, como una estrategia pensada para contarle al mundo sobre Jorge Villamil Cordovez que nació en el corregimiento de Vegalarga, zona rural del oriente de Neiva, región rica en paisajes cordilleranos y en medio de la



pluriculturalidad de los colonos extractores de la riqueza vegetal de la zona.

El producto turístico “Sendero Villamil”, permitió caracterizar una serie de emprendimientos turísticos los cuales podrá recorrer y visitar.

Para más información puede acceder a la página web donde podrá encontrar toda la información de cada uno de ellos, como restaurantes, alojamientos, reservas, entre otros.

 <https://senderovillamil.com/>

También encontrará programas turísticos sugeridos para la operación de la primera fase del Sendero Villamil operador por Viajames Tours

 <https://agencia-de-viajes-viajamestour.negocio.site/>

Recorrido Muralístico

El recorrido muralístico de la comunidad de San Antonio de Anaconia es una galería de murales en el corazón de la plaza central. Expresión contemporánea manifestada en arte monumental, realizada por familias y vecinos de la comunidad de forma colectiva.



ASOCITURN



ASOCITURN
ASOCIACION CIVICA DE TURISMO RURAL DEL ORIENTE DE NEIVA

ASOCIACION CIVICA DE TURISMO RURAL DEL ORIENTE DE NEIVA



(+57) 3167917397

(+57) 3209537052



asociturn@gmail.com

Cuya sigla es "ASOCITURN", cuyo objetivo es contribuir a elevar el nivel de vida económico, social y cultural de sus asociados con énfasis en lo agropecuario y turístico.



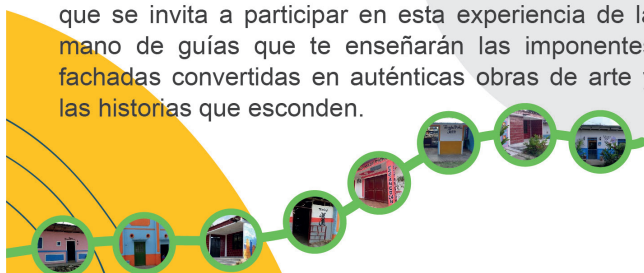
Inicio

Con una estructura altamente participativa, se crean 40 murales sobre fachadas del casco, generando una galería de arte a "ras de suelo".

Esta iniciativa logra transformar la visual estética y visual de San Antonio de Anaconia, es por esto por lo que se invita a participar en esta experiencia de la mano de guías que te enseñarán las imponentes fachadas convertidas en auténticas obras de arte y las historias que esconden.



Final



Mercado Campesino



Los MERCADOS CAMPESINOS se han vuelto una referencia cada vez más importante en el terreno de la búsqueda, promoción y gestión de procesos de comercialización de alimentos y un instrumento importante en el desarrollo rural.

Contacto	Día	Hora	Contacto	Lugar
Rubira Torres Presidente Junta Acción Comunal	Domingo	5:00 a. m. 11:00 a. m.	318 685 5706	San Antonio de Anaconia "Centro de negocios la Victoria"

Cicloturismo

Una actividad recreativa y no competitiva que combina la actividad física y el turismo. Consiste en viajar en bicicleta visitando los lugares que se encuentra uno a su paso.





CONCLUSIONES

El Sendero Villamil no hubiera sido posible sin dos condiciones fundamentales, la primera, el esfuerzo articulado entre academia, comunidad y estado. La segunda, la convicción de estos actores de que la zona rural oriente de Neiva merece otra oportunidad y tiene con que, específicamente la riqueza cultural derivada del Gran Maestro Jorge Villamil Cordoves y la belleza paisajista de la región, ambas condiciones hacen que la propuesta del “Sendero Villamil” se sume a la oferta turística que se puede disfrutar desde la capital del Departamento del Huila.

Con respecto al primer punto hay que resaltar el vínculo el Programa de Administración de Empresas Turísticas de la Corporación Universitaria del Huila, la Secretaría de Competitividad de la Alcaldía de Neiva y la Asociación Civil de Turismo Rural de la zona oriente de Neiva (ASOCITURN).

Es importante destacar que este proyecto se desarrolló en el marco de la pandemia del COVID 19, al cierre de esta publicación, las víctimas mortales en todo el mundo llegan a los 4,77 millones, de los cuales algo menos de la mitad han ocurrido en el continente americano (2,21 millones). En Colombia la cantidad de fallecidos ascienden a 126401, de los cuales 3139 son del departamento del Huila.

A pesar de esta situación y al ser un proyecto desarrollado en la ruralidad del oriente de Neiva, la gran mayoría de las actividades se debieron realizar en territorio y con la participación de la comunidad – no existió la posibilidad que existe en la urbanidad de realizar actividades virtuales -. En esa línea, todos los imponderables que generaron aislamiento de parte del equipo y la comunidad a raíz de la contingencia humanitaria por el COVID 19, afectaron considerable-



mente el Plan de Trabajo del proyecto en curso, planteando desafíos operativos que de forma permanente fueron resueltos satisfactoriamente.

El Sendero Villamil es una realidad que propios y ajenos pueden disfrutar en la zona rural del oriente de Neiva ¡Péguese la rodadita y disfrute de una excelente propuesta turística rural y cultural muy cerca de Neiva!

